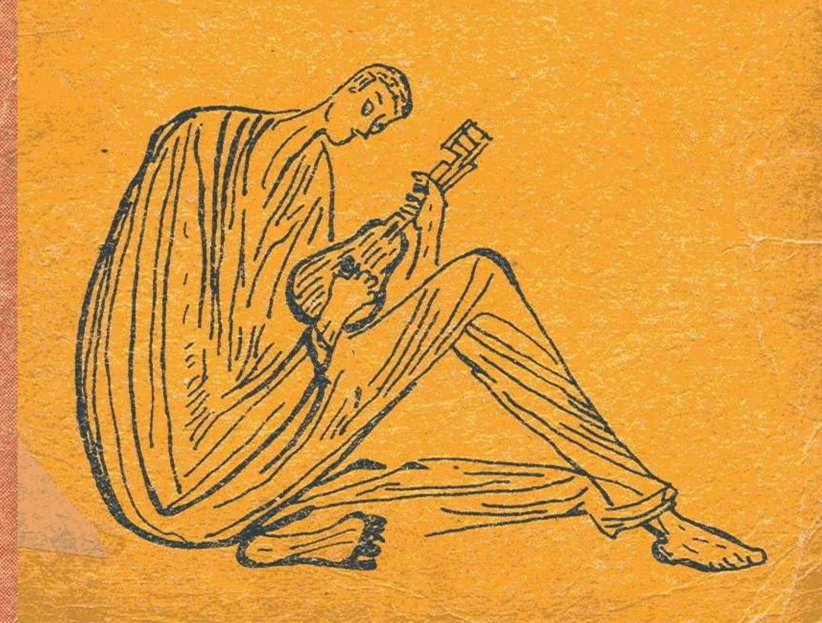
ITINERARIO DE LA POESIA EN PANAMA

(1502 - 1974)

Rodrigo Miró



Rodrigo Miró

ITINERARIO DE LA POESIA EN PANAMA

(1502 - 1974)

Viñeta de Eudoro Silvera



EDITORIAL UNIVERSITARIA

Panamá, 1974

ADVERTENCIA PRELIMINAR

El Itinerario de la Poesía en Panamá *es la versión actualizada de un esfuerzo cuya manifestación primera se materializó en el* Indice de la Poesía Panameña Contemporánea, *publicada por la Editorial Ercilla, de Santiago de Chile, en 1941. Fruto del entusiasmo y de la necesidad el libro tuvo, no obstante sus muchas flaquezas, acogida cordial, y pronto se agotó. Requerido de modo insistente para reeditarlo, cedí a la tentación una década después, advirtiendo entonces que nuevas perspectivas, hijas del natural crecimiento y de una menos deficiente información, aconsejaban reconsiderar el asunto. Las consecuencias de un nuevo examen se concretaron en* Cien Años de Poesía en Panamá, *libro publicado en 1953 aunque terminado, en lo esencial, tres años antes. Pasadas dos décadas, agotadas dos ediciones, ocurre nuevamente lo que con el* Indice. *El enriquecimiento de nuestra expresión literaria, cuyo ritmo acelera su compás año tras año, de una parte, y nuevos informes acerca del pasado cutural del Istmo, por otra, permiten y obligan a una revisión del quehacer poético, quehacer hoy perceptible en sus lineamientos generales, de modo ininterrumpido, desde los días del descubrimiento y conquista de nuestro territorio. De ahí y el contenido de esta nueva imagen, que no niega las anteriores, sino que las perfila y amplía.*

Panamá, diciembre de 1973.

BREVE HISTORIA DE LA POESIA EN PANAMA

Es frecuente encontrar entre los estudiosos de las letras hispanoamericanas la idea de que nuestra historia literaria empieza con la independencia de España. Ese modo de ver considera el período antecedente, no importa su complejidad y extensión, como ajeno a una expresión auténticamente americana, señaladas, claro está, las excepciones que confirman la regla: el Inca Garcilaso, del Perú; Juan Ruiz de Alarcón, de México. En ambos escritores la crítica advierte peculiaridades cuya explicación última está en su condición de americanos. El resto pertenece simplemente a la literatura española.

Por otra parte, hay quienes opinan que la literatura que surge en América desde los días del descubrimiento y conquista importa no sólo por razones de historia cultural, en cuanto conviene seguir la evolución de las formas y procesos de esa literatura, sino porque, de modo inevitable, esa expresión se impregna de las emanaciones de nuestro suelo. Hecho particularmente cierto en la obra de los primitivos cronistas, y, en general, en los textos de todos los españoles que viven la experiencia original de América. Más tarde amenguará el impacto producido por lo nuevo y desconocido, y la expresión literaria perderá buena parte de las virtudes que nacen de todo descubrimiento.

LA COLONIA

Aunque el fenómeno no ha sido objeto de estudio, desde el punto de vista de la cultura literaria en Panamá se dan, a la tensión debida, los mismos hechos que se observan en otras partes del Nuevo Mundo. Y en algunos casos por primera vez. "La primera copla de la conquista" nace de un acaecer pana-

meño. Y en sus manifestaciones cultas o populares la poesía surgirá como un contrapunto del hecho cotidiano, para ofrecernos testimonios, hoy inapreciables, acerca de usos y costumbres de entonces, cuando no son simples brotes de ingenio o malintencionado humor. Tal ocurre con las dos coplas que inician la aventura de la poesía en Panamá.

La primera de ellas –nos informa D. Salvador Calderón Ramírez– fue la justa acotación al compromiso adquirido por Juan Sánchez, el piloto a quien se encomendó la custodia del Quibián, jefe indígena de la Costa Atlántica de Veraguas. Sánchez dijo entonces que se arrancaría el pelo y la barba si el prisionero se escapaba, y la historia nos cuenta que escapó. La segunda constituye una intencionada caracterización, a juicio del autor, de las cualidades que distinguían a los jefes de la empresa conquistadora del Perú, Pizarro y Almagro.[1]

Cuando esto ocurre vive en Darién Gonzalo Fernandez de Oviedo y Valdés, el famoso historiador del Nuevo Mundo, aficionado a las letras desde su mocedad, traductor de Boccaccio, a quien se atribuyen una novela de caballería y los versos que aparecen al final de **La Conquista del Perú**, de Francisco de Jérez, fiel retrato y cumplido elogio del tipo de hombre que

Ver de Calderón Ramírez, Salvador: Caciques y Conquistadores. Panamá, 1926, y Porras Barrenechea, Raúl: "La Primera Copla de la Conquista".

(1) Las coplas aludidas dicen así:

El indio ruin y villano,
Sin temores ni recelo,
al piloto sevillano
arrancóle todo el pelo.

Pues, Señor Gobernador
míreIo bien por entero
que allá va el recogedor
y aquí queda el carnicero.

realizó la conquista y colonización de América.[2] Es razonable pensar que Oviedo —poeta de gusto añejo no obstante su experiencia italiana y escarceos con las letras toscanas— y sus amigos distrajeron sus ocios en menesteres literarios. Es el instante en que se introducen los modos itálicos, frente a las naturales resistencias nativas.

A partir de ese momento la actividad literaria prosigue, no importa nuestro desconocimiento de la parte que nos corresponde. Mucho de lo que acontece en el Perú durante los años inmediatos al arribo de Pizarro sigue siendo historia panameña, por lo menos hasta el momento en que termina la impaciente mocedad de Almagro el Mozo, "el primer panameño célebre".[3]

Por Gutiérrez de Santa Clara sabemos que las aventuras de Hernando de Bachicao tuvieron su glosa poética en un poema de

(2)

¿Queréis ver qué tales son
solos vuestros castellanos?
Digan frances, romanos,
moros y cualquier nación,
cuáles quedan de sus manos.
Ningún señor tiene gente
tan robusta y tan valiente,
cristiano, gentil ni moro:
y esto es el cierto tesoro
para ser el rey potente.

Aventurando sus vidas
han hecho lo no pensado,
hallar lo nunca hallado,
ganar tierras no sabidas,
enriquecer vuestro estado,
ganaros tantas partidas
de gentes antes no oídas,
y también, como se ha visto,
hacer convertirse a Cristo
tantas ánimas perdidas.

(3) En torno a las primeras manifestaciones poéticas en el Perú consúltese "La primera copla de la Conquista", de Raúl Porras Berrenechea, en "Mercurio Peruano", Nº 169, de abril de 1941, Lima; Sánchez, Luis Alberto: Los Poetas de la Colonia, Lima, 1921; Lohman Villena, Guillermo: "Romances, coplas y cantares de la Conquista del Perú", en "Mar del Sur", Nº 9, Enero—febrero de 1950, Lima, y la Analogía General de la Poesía Peruana (1957) de Alejandro Romualdo y Sebastián Salazar Bondy. También la Antología de Poetas Hispanoamericanos, de D. Marcelino Menendez y Pelayo.

Juan Baptista de Escobar, "natural de las Riparias de Génova", de quien "las gentes dixeron que fue su chismero mayor". Traspuesto el medio siglo D. Alonso de Ercilla vuelve –1562– de su experiencia de las guerras de Arauco, en plena gestación de su famoso poema, con ánimo de incorporarse a las fuerzas que marchaban en contra de Lope de Aguirre. No tuvo necesidad de hacerlo. Y a poco se enfermó.(4) Y antes de que termine la centuria Mateo Rosas de Oquendo inicia aquí su experiencia de América. Fueron cuatro meses nada gratos de los que deja memoria en el romance que parcialmente ofrecemos.

Cuando amanece el nuevo siglo el panorama es otro. La obra educativa de los religiosos ha logrado positivos avances, y nos quedan algunas noticias de esos progresos. "Por el año de mil seiscientos y diez y seis –escribe el Padre Pedro Mercado, historiador Jesuíta– se hizo una fiesta muy extraordinaria con ocasión que aquí diré: Cierta persona leyendo

(4) Luego, nos habla de su retorno, siete años después.

Y a Panamá llegué, do el mismo día
la nueva por el aire había llegado
del desbarato y muerte del tirano,
saliendo mi trabajo y priesa en vano.
. . . .
Estuve en Tierra Firme detenido
por una enfermedad larga y extraña;
mas luego que me ví restablecido,
tocando en las terceras vine a España.

En el Canto XIII, octava 30, Ercilla alude a su viaje a Chile, a principios de 1566:

Y con vuestra licencia, en compañía
del nuevo Capitán, Adelantado
caminé desde Londres hasta el día
que le dejé en Taboga sepultado.

Para una información preliminar acerca de Rosas de Oquendo y Juan de Miramontes véase, de Alfonso Reyes: Rosas de Oquendo en América, en Capítulos de Literatura Española (Primera Serie), México, 1939, y de R. Porras Berrenechea: El enigma biográfico de don Juan de Miramontes y Zuázola, poeta antártico, en Revista histórica / Organo del Instituto histórico del Perú, Tomo XVI, Entregas I-II, Lima, 1943.

unas coplas que había compuesto un devoto de la Virgen con elogios de su Concepción sin pecado original, hizo pedazos el papel en que estaba escrita la poesía. Esta acción rasgó los corazones de los que piadosamente defendían la opinión piadosa en honor de la Purísima Virgen, y despertándose y avivando más la devoción de los congregantes trataron de desquitarse de la rotura o rompimiento de los elogios de la Purísima Concepción haciendo a este misterio muy anticipadas fiestas a su día. En el de San Matías salió de nuestra casa una solemne procesión hasta el convento de Nuestra Señora de las Mercedes que era el que estaba fundado casi al fin de la ciudad. La procesión se formó de la Real Audiencia y cabildo secular que iba con sus maestros en forma de ciudad. Iba en ella el cabildo eclesiástico llevando músicos que iban cantando piadosas letras que en defensa de la Concepción sin pecado original compusieron varios ingenios". Y al referirse enseguida a las festividades organizadas el propio día de la Virgen, agrega: "La Iglesia de la Compañía, que de suyo era muy alegre por su excelente fábrica, se aderezó con doseles y cuadros; el altar de la Concepción se hermoseó primorosamente con los mejores aliños de la ciudad, y el tabernáculo del Santísimo Sacramento se aliñó tan vistosamente que pudiera parecer bien aun a los ojos más amigos del buen aliño. Los congregantes pusieron en público un cartel ofreciendo con devota liberalidad tan ricos como preciosos premios a los que más se aventajasen en la composición de las poesías que en elogios de la Concepción pedían afectuosos en desquite de la poesía que rasgó el indevoto". "La tarde inmediata a la fiesta se cantaron unas vísperas muy para oídas y se remataron con una oración en verso español muy elegante en que se declamaron los elogios de la Concepción Inmaculada de la Madre de Jesús". "En toda la octava se hicieron las fiestas de día y de noche. De día con misas, con sermón y también con oraciones en verso tan elegantes como agudas". Y concluye: "No dejaré de decir que en dos días de la octava se representó en nuestra casa un coloquio de San Marco y Marcelino tan devoto como bien compuesto". El Padre Mercado recuerda que cuando comenzó la obra educacional de los jesuítas a los niños "enseñábanles algunas cancio-

nes devotas en contraposición de algunos cantares no agradables a los oídos de Dios".[5]

Durante los primeros años del siglo XVII iban a producirse hechos de especial interés para nuestra historia literaria. Son los días en que vive en Portobelo D. Bernardo de Vargas Machuca, el elegante autor de la **Milicia Indiana**, que entonces compone su **Defensa de las Conquistas Occidentales**, para la que se escribieron, por tres frailes de la Orden de los Predicadores, no sabemos si aquí o posteriormente en la Isla Margarita, los consabidos sonetos laudatorios; son los días de la formación de D. Fernando de Ribera, posteriormente Hermano Hernando de la Cruz, S.J., pintor y poeta, nacido en Panamá en el año de 1591; son los años en que concluye en Lima D. Juan de Miramontes y Zuázola su poema **Armas Antárticas**, cuya parte histórica se apoya íntegramente en aconteceres panameños, obra que podemos considerar, con todo derecho, nuestro poema épico de la Colonia. Miramontes nos brinda auténticos paisajes darienitas y da a los negros cimarrones una beligerancia en realidad sorprendente dados los prejuicios y valoraciones de la época.

Entre los funcionarios civiles y eclesiásticos que viven aquí o nos visitan no faltaron hombres de letras, y algunos de los acontecimientos de entonces iban a suscitar repercusiones literarias. En la literatura española e hispanoamericana encontramos frecuentes referencias a Panamá. Muchas octavas de D. Juan de Castellanos nos conciernen. En la obra de Lope de Vega aparece más de una vez Panamá. Lo mismo que en la poesía de Góngora. Y en los días aurorales de la historia nuestra Pedro Mártir de Anglería cantó en pulidos versos latinos la riqueza de

(5) Mercado S.J. Pedro de: **Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito**; Tomo III, Bogotá, 1957. Págs. 277 y 290 y siguientes.

la Isla de las Perlas.[6] Al frente del Gobierno estuvo en la aurora del siglo XVIII Don Juan Eustaquio Vicentelo y Toledo, poeta que luego veremos lucir en Lima.

Recién mudada la ciudad a su nuevo asiento, Lucas Fernández de Piedrahita vino a ocupar la Silla Episcopal de Panamá, y sabemos de las aficiones literarias del ilustre historiador de la Nueva Granada. De fines del siglo XVII es el poema "Alteraciones del Darién", obra del Dr. Juan Francisco de Páramo y Cepeda, comisario del Santo Oficio de la Inquisición de Cartagena en Panamá. El poema consta de dieciocho cantos, en octavas reales. Es un brote tardío de la épica colonial. Por esos años el espíritu crítico asoma en la obra de poetas anónimos que divulgan irregularidades en la administración, espíritu que sigue manifestándose a través de la centuria siguiente paralelo a la poesía cortés que se traduce en los convencionales "poemas dc lisonja", y al cancionero popular. En documentos seleccionados por Carlos Manuel Gasteazoro en archivos y bibliotecas españoles se incluyen algunos textos poéticos que abren risueñas perspectivas para el estudio de nuestras letras coloniales. Aquí se dan algunas muestras de esos hallazgos que confirman el postulado expresado al comenzar: nuestro país no estuvo en ningún momento marginado del proceso de la cultura intelectual y las letras de Hispanoamérica. No importa su parquedad, hechos reales lo atestiguan.[7] Ocurre sólo que aquí también, acaso más que

(6) No de la antigua Tetis la riqueza,
Ni de sus ninfas pálidas asombre;
Que en los mares australes tiene el hombre
Isla de perlas de sin par grandeza,
Rica en la realidad, rica en el nombre.

(7) La historia de los jesuitas en Panamá ofrece numerosas noticias acerca de nuestra vida intelectual. El Padre Jouanen recuerda la academia literaria celebrada en el Colegio en 1741, "que hizo época en Panamá. Recitáronse composiciones en verso y prosa, tanto en latín como en castellano, que el maestro de Gramática, P. Lucas Portulani había hecho preparar a sus discípulos". Ver Historia de la Compañía en la antigua Provincia de Quito, 1570 — 1773". Tomo II, Quito, 1943. Pág. 182. En relación con la poesía popular es una pena el que los esposos Zárate, a quienes tanto debe nuestra investigación folklórica, no hubiesen mostrado mayor interés por la ubicación cronológica de los textos por ellos estudiados.

en otros aspectos del acontecer panameño, una culpable ignorancia nos priva de realidades que nos pertenecen.

Por último, cierran esta breve muestra de poesía de la colonia los textos extraídos de **La Política del Mundo**, la obra teatral de D. Víctor de la Guardia y Ayala estrenada en Penonomé el año de 1809. Es obvio que quien escribió los versos aquí reproducidos, formado en plena vigencia del neoclacisismo, tuvo que haberse ensayado antes en muy diversos ejercicios poéticos, lo que implica una nueva invitación a investigar.

EL SIGLO XIX

El estudio de los periódicos panameños de principios del siglo empieza a despejarnos el panorama que se abre con la transformación política de 1821, cuando se inicia también nuestro empleo de la imprenta. Y los textos poéticos hasta ahora recogidos, correspondientes a las dos primeras décadas de actividad periodística (1821-1840), ratifican lo que antes decía a propósito de nuestra esencial identificación con el proceso general de las letras continentales. Himnos patrióticos, canciones cívicas, sonetos necrológicos, odas, expresan el sentimiento panameño frente al fenómeno de la independencia, lo mismo que una clara voluntad de progreso y convivencia en un mundo regido por la ley y la concordia. Y son elocuentes testimonios acerca de nuestra cultura literaria. Se advierte en ellos cierto conocimiento de las letras españolas de los siglos áureos, el inevitable influjo neoclásico y el gusto por lo popular, visible en las canciones patrióticas escritas en octavillas, sin aludir a las coplas que el pueblo se gozaba en cantar. Ni faltan tampoco, en aque-

llos días, elementos prerrománticos.[8] Sin embargo, esos poemas, en buena parte anónimos, no son obra de los poetas que la tradición local recordaba. En nota de José María Alemán sobre nuestra incipiente literatura, citada en el prólogo de **Cien Años de Poesía en Panamá**, los poetas añorados se llaman Ayala Orama, Ambrosio Aguirre y "el fecundo Calvo", que no debe ser Juan José, el autor del canto que Ernesto J. Castillero R. encontró reproducido en "El Pueblo" de 11 de febrero de 1858 y a su vez reproduce en "Poesía de Próceres", escrito publicado en No. 78 de **Lotería**, de noviembre de 1947.[9] De ninguno de los tres conozco textos poéticos de atribución segura, acaso porque los periódicos donde presumiblemente se publicaron —o las hojas sueltas entonces acostumbradas— han llegado a nosotros

(8) La "Gaceta Oficial del Departamento del Istmo" había publicado ya, en 1825, sonetos de D. José Fernández Madrid, entre ellos el dedicado a las banderas de Pizarro.

El 21 de mayo de 1832 en "El Constitucional del Istmo" apareció un comentario sobre Oscar, obra teatral basada en los poemas de Ossian, vertida a nuestra lengua por D. Nicasio Gallegos, "escritor de una imaginación que puede decirse destello del mismo divino fuego de Apolo —nutrido con el profundo estudio de los clásicos nacionales i estranjeros—. Sus composiciones todas se distinguen entre las que más honran la lengua castellana, entusiasmo que en ellas domina, por la fertilidad de las figuras atrevidas, nuevas i brillantes que entreteje su estilo". La obra se representó en la Plaza de la Catedral para celebrar la promulgación de la Constitución de 1832. "El número crecido de la concurrencia, que pasó con mucho de dos mil personas, derramadas por todo el ámbito de la Plaza, estendidas algunas hasta las graderías de la iglesia mayor, i aún no pocas encaramadas en lo alto de sus torres, aumentaba la pompa i lucimiento de la función".

Por otra parte, sabemos que entre los libros que poseía en 1835 José Agustín Arango se contaba Emilio de Rousseau, y las **Poesías**, de Quintana. Algún papel debemos atribuir, asimismo, en la actividad literaria de entonces, a José De Obaldía, recién llegado de España, donde había sido discípulo de D. Alberto Lista, y compañero de Espronceda y Ventura de la Vega.

(9). Castillero R. transcribe la nota que sigue, tomada de El Pueblo.

"Habiéndonos propuesto consignar en este periódico popular, los documentos importantes que se pueden obtener relativamente a nuestra emancipación política, tenemos la complacencia de obsequiar hoy a nuestros abonados con dos composiciones poéticas, obra la primera del señor Manuel Ma. Ayala, y la segunda del Señor Juan José Calvo, istmeños ambos, las cuales tienen el doble mérito de ser compuestas en el mismo día de noviembre de 1821 en que proclamamos el gobierno republicano y del valor inestimable de la poesía, tan bella cuanto entusiasta por la Libertad. Queremos ante todo dar las gracias a un amigo nuestro que nos ha proporcionado estos documentos sacados del pasto de las polillas, siendo acaso los únicos ejemplares que quedan ya con vida, después de treinta y siete años de su publicación. ¡Puedan tan gratas canciones dar expansión a los pechos patrióticos en los regocijos públicos, para no mendigar himnos extraños! ".

Batalla, etc. Es, como decía, el momento estelar de la poesía hispanoamericana, circunstancia que pone sombras a las realizaciones de la prosa ensayística y novelesca. En Panamá, Herrera y Ponce Aguilera llevan adelante su magnífica obra de cuentistas. Y entre los jóvenes voceros de la nueva generación se cuentan Ricardo J. Alfaro y Jeptha B. Duncan, posteriormente señeros exponentes del ensayo.

El prestigio de la poesía y cierto optimismo hijo de la realidad socio-política estimulan el quehacer literario, y se publican libros y revistas. Aizpuru publica en 1906 **Modulaciones Liricas**; Andreve reune la obra lírica de Soto en **Eclécticas** (1907); Miró lanza **Preludios** en 1908; Batalla **Lirios Rojos** en 1909, y Hortensio de Icaza **Rocío y Escarcha** en 1910. En 1916 la aparición de tres libros señala el momento de plenitud: Miró publica sus **Segundos Preludios**, Enrique Geenzier **Crepúsculos y Sombras** y Gaspar Octavio Hernández **Melodías del Pasado**, acaso los tres libros poéticos más representativos de esa promoción. Y al **Heraldo del Istmo** siguen revistas como **Nuevos Ritos**, fundada en 1907 por Miró, como **Esto y Aquello** (1915-1917) dirigida por Geenzier, como **Menphis** (1916-1919), de Gaspar Octavio Hernández, revistas de consulta indispensable para el conocimiento de las bellas letras de los primeros lustros republicanos. En "Nuevos Ritos" se dan a conocer J. María Guardia, Zoraida Díaz, Gaspar Octavio Hernández.

No obstante la aparente cohesión de los poetas de este grupo, los divide un profundo desacuerdo. Aglutinados por razones externas, se distancian por la cultura y el temperamento. El hecho que comprueba la contingencia lo da su relación con el Modernismo, movimiento triunfante el día anterior. En efecto, toda innovación radical provoca dos tendencias: una, que le es afín, le acepta y mira hacia adelante; otra, que la niega apoyada en las verdades de la víspera. El fenómeno se cumple claramente aquí. Unos cuantos de estos poetas

década del siglo, nuestra poesía muestra síntomas de cansancio. Los autores consagrados no hacen más que repetirse, mientras llegan de fuera noticias de inquietudes no sospechadas. Los que empiezan deben, pues, ensayar modos inéditos. Pero no aciertan a decidir rumbo. Víctimas de los más contrarios influjos, en momentos en que el espíritu crítico somete a examen el orden político- social y en Hispanoamérica un movimiento de renovación impone la reforma universitaria y en las letras la realidad de la tierra y el hombre americano se alzan a un primer plano, terminan por orientarse hacia el cultivo del tema nacional. De ahí, el regionalismo de Santiago Anguizola, los cantos urbanos de Demetrio Korsi, el ruralismo de los hermanos Castillo y de Lucas Bárcena, el populismo de Ana Isabel Illueca.

Al tiempo en que tales ocurrencias se suceden insurge, hacia 1930, el grupo que representa en Panamá lo que se llamó, con obvia imprecisión, vanguardismo, movimiento que jefatura Rogelio Sinán, cronológicamente unidad de la generación anterior, a la que pertenece asimismo Demetrio Herrera Sevillano, más tarde figura prestante de nuestra poesía. En 1929, Sinán publica, en Roma, **Onda**, libro sin antecedentes aquí. De espaldas a la tradición local **Onda** nos incorpora al movimiento poético de su hora, especialmente según se manifestaban en España. Al volver a su tierra al año siguiente Sinán encontró el apoyo de unos cuantos iniciados en los secretos de la nueva literatura. Y con Roque Javier Laurenza se dedicó a propagar su credo y a ganar prosélitos. "El Banquete" (1929), una hoja privada de aparición ocasional, "La Antena" (1931), el magnífico quincenario fundado por los doctores Méndez Pereira y Moscote, facilitaron esos propósitos. Lo mismo que la tribuna del Instituto Nacional, gentilmente franqueada a los insurgentes por el Rector Manuel Roy en los albores de 1933. Desde esa misma prestigiosa tribuna había disertado magistralmente acerca

de la nueva literatura, en mayo de 1932, el docto profesor peruano Luis Alberto Sánchez. (15)

Con la vanguardia se abren ventanas que permiten asomarse al panorama de la literatura del mundo. Se angostan, en consecuencia, las perspectivas para toda postura obstinadamente regionalista o local. En adelante esas manifestaciones se enriquecerán con contenidos políticos de ámbito supranacional. La creación de la Universidad, fundada en 1935, garantizará con su ambiente estimulante una firme apertura hacia horizontes universales.

En octubre de 1935 nos visita Rafael Alberti. Hacía su primera experiencia de América y venía de Rusia. Al año siguiente León Felipe Camino se incorpora a la docencia universitaria, como profesor enviado por el Gobierno de España. Poco después la guerra civil que prende en la península vino a fortalecer la vigencia de lo político. La opinión mayoritaria, de modo notorio la intelectualidad, se pronunció por la República, aunque esa adhesión apenas si se manifestó en la poesía, que persistió en mostrar un tono esencialmente esteticista.

El ciclo que inician los vanguardistas concluye mediando la centuria. Fueron características suyas, a más del subrayado esteticismo, el predominio de la inteligencia y el respeto por las formas más nobles de la tradición hispánica: el romance, el soneto y la silva. En rigor, nuestra poesía de cuño vanguardista

(15). Cuando el vanguardismo llega tiene ya una vigencia de muchos años. Y si faltaron cultores entre nosotros no era del todo desconocido. A mediados de 1925 Jacobo Hurwitz, exiliado peruano que servía una página en El Espectador, nos brindó poemas suyos en prosa, y versos de Oliverio Girondo, Huidrobo, Neruda, Vallejo, la vanguardia suramericana actuante. El 30 de octubre de 1926 Rafael Fuentes, Secretario de la Legación de México, disertó en el Instituto Nacional acerca de La Literatura Mexicana de nuestros días, con referencias a la poesía del momento. Poco después en el Nº 166 de Nuevos Ritos aparecieron poemas de Rafael Alberti y García Lorca. Jorge Carrera Andrade, en conferencia de 18 de agosto de 1928 habló de la nueva poética y subrayó la ausencia de poetas nuevos en Panamá. Y no debemos olvidar que aquí vivió por entonces una larga temporada Dimitri Ivanovicht, uno de los introductores del vanguardismo en Colombia.

se ofrece tímida y comedida. **Onda** y **Kodak** son los únicos libros liberados de ese sometimiento a las formas tradicionales. Y Ricardo J. Bermúdez y Tristán Solarte, los poetas en cuya obra se impone lo irracional y alógico.

La etapa que corresponde a la beligerancia vanguardista no vio florecer, como en los períodos precedentes, revistas de larga duración. Deben mencionarse, sin embargo, publicaciones como Frontera (1936-1937), Alfa (1945), Tierra Firme (1952), esta última magníficamente presentada bajo la dirección de Eudoro Silvera.

Los poetas que aparecen con posterioridad al Cincuentenario de la República siguen otras direcciones. Ajenos a todo formalismo purista, movidos por un sentimiento de solidaridad con los humildes, limitarán sus influjos hispánicos a figuras como León Felipe y Miguel Hernández, como Vallejo y Neruda. Usarán de mayores libertades, en la forma y en el contenido, aventurándose a veces por los terrenos de una poesía que llamaré, a falta de otro nombre, visceral. El poeta no escribe ahora dominado por la inteligencia o su sentimiento; se expresa con la sangre, con todos sus órganos, en una especie de exaltación de los puramente biológico. Carlos Francisco Changmarín y Alfonso Játiva muestran, por diversos caminos, esa peculiaridad. En la obra de los más nuevos se advierte, además, el influjo derivado de su aproximación a la poesía de otras lenguas. La creación poética deviene, cada día más, un ejercicio culto, compromiso al que rindieron un primer tributo nuestros vanguardistas, y se reduce progresivamente la tierra de cultivo para el fruto espontáneo. El poeta hace uso consciente de la intuición que le dota de su peculiar potencia cognoscitiva.

Caracterizan el quehacer poético de las últimas promociones un evidente elevarse del nivel medio de la expresión poética y su bifurcación de dos tendencias de nítida proyección: la políticamente comprometida, que a partir de Changmarin gana volumen, sobre todo después del ascenso de

Fidel Castro al poder y de la brutal agresión de que fuimos objeto en enero de 1964, y la que se nutre de un lirismo de honda subjetividad y motivaciones cultas, sin contar a los que dan cabida en su obra a ambas tendencias. Como nota dominante, aparte la mejor calidad promedio antes señalada, la voluntad de crear una poesía de acercamiento al hombre, al mundo de lo cotidiano.

A los poetas postvanguardistas hay que acreditar la formación de los grupos "Gaspar Octavio Hernández", "Demetrio Herrera Sevillano", "Columna Cultural", "Participación"; "César Vallejo", etc., y la publicación de revistas como "Ibergun" (1957), "Pini-Ibé" (1958), "Quijote 20" (1966), "El Pez Original" (1970), "Penélope" (1971), aigunas de ellas exclusivamente poéticas.

Como se ha visto, desde la aparición de **Cien Años de Poesía en Panamá** varias promociones de escritores han venido a enriquecer el volumen de nuestro caudal poético, y algo hemos avanzado en el conocimiento de nuestro pasado cultural. Poco se ha logrado, en cambio, y no es motivo de orgullo, en el terreno de la exégesis. De ahí el que conserven su vigencia los párrafos que siguen, remate de la "Introducción"al libro citado.[16]

"En rigor, carecemos de crítica.. Ello se pone de manifiesto en la estimativa de nuestras figuras literarias. Su valoración ha

(16). En la bibliografía poética que acompaña a cada autor no se registra el lugar de impresión. En los otros casos, cuando falte, se entenderá que el libro se edtó en Panamá. Sólo la primera referencia— en obras citadas más de una vez— llevará la indicación de fecha y lugar de impresión. Se entenderá por Parnaso, el Parnaso Panameño (1916) de Octavio Méndez Pereira; por Antología, la Antología de Panamá (Parnaso y Prosa), Barcelona, 1926, de Demetrio Korsi; y por Indice, mi Indice de la Poesía Panameña Contemporánea, editado por la Editorial Ercilla, de Santiago de Chile, en 1941.

En este libro se rectifican muchas fechas y datos de diversas índole. Para ello me he servido, además de ls fuentes de información denunciadas, de las Escrituras Públicas que se guardan en el Archivo Nacional, y del Archivo de la Iglesia de La Merced. En otros casos la información ha sido suministrada por los mismos autores.

Batalla, etc. Es, como decía, el momento estelar de la poesía hispanoamericana, circunstancia que pone sombras a las realizaciones de la prosa ensayística y novelesca. En Panamá, Herrera y Ponce Aguilera llevan adelante su magnífica obra de cuentistas. Y entre los jóvenes voceros de la nueva generación se cuentan Ricardo J. Alfaro y Jeptha B. Duncan, posteriormente señeros exponentes del ensayo.

El prestigio de la poesía y cierto optimismo hijo de la realidad socio-política estimulan el quehacer literario, y se publican libros y revistas. Aizpuru publica en 1906 **Modulaciones Liricas**; Andreve reune la obra lírica de Soto en **Eclécticas** (1907); Miró lanza **Preludios** en 1908; Batalla **Lirios Rojos** en 1909, y Hortensio de Icaza **Rocío y Escarcha** en 1910. En 1916 la aparición de tres libros señala el momento de plenitud: Miró publica sus **Segundos Preludios**, Enrique Geenzier **Crepúsculos y Sombras** y Gaspar Octavio Hernández **Melodías del Pasado**, acaso los tres libros poéticos más representativos de esa promoción. Y al **Heraldo del Istmo** siguen revistas como **Nuevos Ritos**, fundada en 1907 por Miró, como **Esto y Aquello** (1915-1917) dirigida por Geenzier, como **Menphis** (1916-1919), de Gaspar Octavio Hernández, revistas de consulta indispensable para el conocimiento de las bellas letras de los primeros lustros republicanos. En "Nuevos Ritos" se dan a conocer J. María Guardia, Zoraida Díaz, Gaspar Octavio Hernández.

No obstante la aparente cohesión de los poetas de este grupo, los divide un profundo desacuerdo. Aglutinados por razones externas, se distancian por la cultura y el temperamento. El hecho que comprueba la contingencia lo da su relación con el Modernismo, movimiento triunfante el día anterior. En efecto, toda innovación radical provoca dos tendencias: una, que le es afín, le acepta y mira hacia adelante; otra, que la niega apoyada en las verdades de la víspera. El fenómeno se cumple claramente aquí. Unos cuantos de estos poetas

década del siglo, nuestra poesía muestra síntomas de cansancio. Los autores consagrados no hacen más que repetirse, mientras llegan de fuera noticias de inquietudes no sospechadas. Los que empiezan deben, pues, ensayar modos inéditos. Pero no aciertan a decidir rumbo. Víctimas de los más contrarios influjos, en momentos en que el espíritu crítico somete a examen el orden político- social y en Hispanoamérica un movimiento de renovación impone la reforma universitaria y en las letras la realidad de la tierra y el hombre americano se alzan a un primer plano, terminan por orientarse hacia el cultivo del tema nacional. De ahí, el regionalismo de Santiago Anguizola, los cantos urbanos de Demetrio Korsi, el ruralismo de los hermanos Castillo y de Lucas Bárcena, el populismo de Ana Isabel Illueca.

Al tiempo en que tales ocurrencias se suceden insurge, hacia 1930, el grupo que representa en Panamá lo que se llamó, con obvia imprecisión, vanguardismo, movimiento que jefatura Rogelio Sinán, cronológicamente unidad de la generación anterior, a la que pertenece asimismo Demetrio Herrera Sevillano, más tarde figura prestante de nuestra poesía. En 1929, Sinán publica, en Roma, **Onda**, libro sin antecedentes aquí. De espaldas a la tradición local **Onda** nos incorpora al movimiento poético de su hora, especialmente según se manifestaban en España. Al volver a su tierra al año siguiente Sinán encontró el apoyo de unos cuantos iniciados en los secretos de la nueva literatura. Y con Roque Javier Laurenza se dedicó a propagar su credo y a ganar prosélitos. "El Banquete" (1929), una hoja privada de aparición ocasional, "La Antena" (1931), el magnífico quincenario fundado por los doctores Méndez Pereira y Moscote, facilitaron esos propósitos. Lo mismo que la tribuna del Instituto Nacional, gentilmente franqueada a los insurgentes por el Rector Manuel Roy en los albores de 1933. Desde esa misma prestigiosa tribuna había disertado magistralmente acerca

de la nueva literatura, en mayo de 1932, el docto profesor peruano Luis Alberto Sánchez. (15)

Con la vanguardia se abren ventanas que permiten asomarse al panorama de la literatura del mundo. Se angostan, en consecuencia, las perspectivas para toda postura obstinadamente regionalista o local. En adelante esas manifestaciones se enriquecerán con contenidos políticos de ámbito supranacional. La creación de la Universidad, fundada en 1935, garantizará con su ambiente estimulante una firme apertura hacia horizontes universales.

En octubre de 1935 nos visita Rafael Alberti. Hacía su primera experiencia de América y venía de Rusia. Al año siguiente León Felipe Camino se incorpora a la docencia universitaria, como profesor enviado por el Gobierno de España. Poco después la guerra civil que prende en la península vino a fortalecer la vigencia de lo político. La opinión mayoritaria, de modo notorio la intelectualidad, se pronunció por la República, aunque esa adhesión apenas si se manifestó en la poesía, que persistió en mostrar un tono esencialmente esteticista.

El ciclo que inician los vanguardistas concluye mediando la centuria. Fueron características suyas, a más del subrayado esteticismo, el predominio de la inteligencia y el respeto por las formas más nobles de la tradición hispánica: el romance, el soneto y la silva. En rigor, nuestra poesía de cuño vanguardista

(15). Cuando el vanguardismo llega tiene ya una vigencia de muchos años. Y si faltaron cultores entre nosotros no era del todo desconocido. A mediados de 1925 Jacobo Hurwitz, exiliado peruano que servía una página en El Espectador, nos brindó poemas suyos en prosa, y versos de Oliverio Girondo, Huidrobo, Neruda, Vallejo, la vanguardia suramericana actuante. El 30 de octubre de 1926 Rafael Fuentes, Secretario de la Legación de México, disertó en el Instituto Nacional acerca de La Literatura Mexicana de nuestros días, con referencias a la poesía del momento. Poco después en el Nº 166 de Nuevos Ritos aparecieron poemas de Rafael Alberti y García Lorca. Jorge Carrera Andrade, en conferencia de 18 de agosto de 1928 habló de la nueva poética y subrayó la ausencia de poetas nuevos en Panamá. Y no debemos olvidar que aquí vivió por entonces una larga temporada Dimitri Ivanovicht, uno de los introductores del vanguardismo en Colombia.

se ofrece tímida y comedida. **Onda** y **Kodak** son los únicos libros liberados de ese sometimiento a las formas tradicionales. Y Ricardo J. Bermúdez y Tristán Solarte, los poetas en cuya obra se impone lo irracional y alógico.

La etapa que corresponde a la beligerancia vanguardista no vio florecer, como en los períodos precedentes, revistas de larga duración. Deben mencionarse, sin embargo, publicaciones como Frontera (1936-1937), Alfa (1945), Tierra Firme (1952), esta última magníficamente presentada bajo la dirección de Eudoro Silvera.

Los poetas que aparecen con posterioridad al Cincuentenario de la República siguen otras direcciones. Ajenos a todo formalismo purista, movidos por un sentimiento de solidaridad con los humildes, limitarán sus influjos hispánicos a figuras como León Felipe y Miguel Hernández, como Vallejo y Neruda. Usarán de mayores libertades, en la forma y en el contenido, aventurándose a veces por los terrenos de una poesía que llamaré, a falta de otro nombre, visceral. El poeta no escribe ahora dominado por la inteligencia o su sentimiento; se expresa con la sangre, con todos sus órganos, en una especie de exaltación de los puramente biológico. Carlos Francisco Changmarín y Alfonso Játiva muestran, por diversos caminos, esa peculiaridad. En la obra de los más nuevos se advierte, además, el influjo derivado de su aproximación a la poesía de otras lenguas. La creación poética deviene, cada día más, un ejercicio culto, compromiso al que rindieron un primer tributo nuestros vanguardistas, y se reduce progresivamente la tierra de cultivo para el fruto espontáneo. El poeta hace uso consciente de la intuición que le dota de su peculiar potencia cognoscitiva.

Caracterizan el quehacer poético de las últimas promociones un evidente elevarse del nivel medio de la expresión poética y su bifurcación de dos tendencias de nítida proyección: la políticamente comprometida, que a partir de Changmarin gana volumen, sobre todo después del ascenso de

Fidel Castro al poder y de la brutal agresión de que fuimos objeto en enero de 1964, y la que se nutre de un lirismo de honda subjetividad y motivaciones cultas, sin contar a los que dan cabida en su obra a ambas tendencias. Como nota dominante, aparte la mejor calidad promedio antes señalada, la voluntad de crear una poesía de acercamiento al hombre, al mundo de lo cotidiano.

A los poetas postvanguardistas hay que acreditar la formación de los grupos "Gaspar Octavio Hernández", "Demetrio Herrera Sevillano", "Columna Cultural", "Participación"; "César Vallejo", etc., y la publicación de revistas como "Ibergun" (1957), "Pini-Ibé" (1958), "Quijote 20" (1966), "El Pez Original" (1970), "Penélope" (1971), aigunas de ellas exclusivamente poéticas.

Como se ha visto, desde la aparición de Cien Años de Poesía en Panamá varias promociones de escritores han venido a enriquecer el volumen de nuestro caudal poético, y algo hemos avanzado en el conocimiento de nuestro pasado cultural. Poco se ha logrado, en cambio, y no es motivo de orgullo, en el terreno de la exégesis. De ahí el que conserven su vigencia los párrafos que siguen, remate de la "Introducción"al libro citado.[16]

"En rigor, carecemos de crítica.. Ello se pone de manifiesto en la estimativa de nuestras figuras literarias. Su valoración ha

(16). En la bibliografía poética que acompaña a cada autor no se registra el lugar de impresión. En los otros casos, cuando falte, se entenderá que el libro se edtó en Panamá. Sólo la primera referencia— en obras citadas más de una vez— llevará la indicación de fecha y lugar de impresión. Se entenderá por Parnaso, el Parnaso Panameño (1916) de Octavio Méndez Pereira; por Antología, la Antología de Panamá (Parnaso y Prosa), Barcelona, 1926, de Demetrio Korsi; y por Indice, mi Indice de la Poesía Panameña Contemporánea, editado por la Editorial Ercilla, de Santiago de Chile, en 1941.

En este libro se rectifican muchas fechas y datos de diversas índole. Para ello me he servido, además de ls fuentes de información denunciadas, de las Escrituras Públicas que se guardan en el Archivo Nacional, y del Archivo de la Iglesia de La Merced. En otros casos la información ha sido suministrada por los mismos autores.

sido, en gran parte, resultado de la ignorancia y de un falso concepto de cortesía. Sin un adecuado concepto del pasado cultural —y todos ignoramos la historia panameña— es imposible juzgar con propiedad a nuestros hombres de letras. La cortesía ha venido a enmarañar más las cosas. Hemos inventado méritos donde había sólo candor y buena voluntad; se ha calificado de excelente lo apenas mediocre, sin advertir que ese tipo de engaño no prospera. Nada tan oportuno, entonces, como, en cartesiano acto de lucidez, hacer tabla rasa del cuadro actual de valores y volver sobre lo andado, ofreciendo los elementos que permitan fundamentar en el saber positivo la jerarquía de nuestros poetas y escritores, para aceptar honestamente lo que los hechos demuestren".

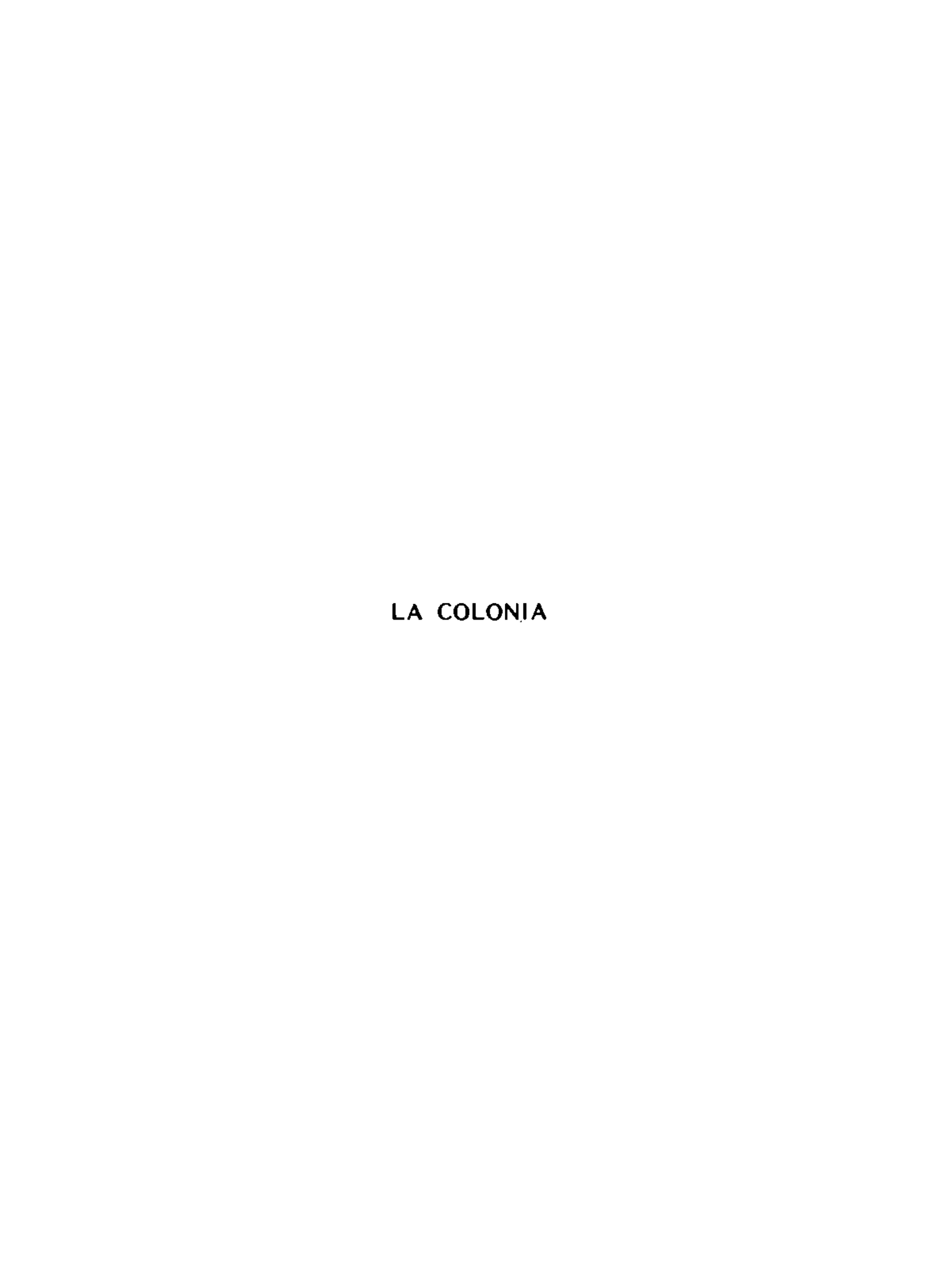
Panamá, noviembre de 1973

El aserto no implica la desestimación de los esfuerzos antológicos anteriores. El Parnaso Istmeño de Donaldo Velasco, obra inconclusa aparecida en 1904, cumplió una función estimulante. El Parnaso de Méndez significó para su hora un considerable esfuerzo de compilación y ha sido de mucha utilidad para el investigador posterior. La Antología de Korsi, concebida y realizada lejos de la patria, vino a completar en cierto modo la obra de Méndez y contribuyó a la difusión de nuestras letras en el exterior. Para el estudio de la expresión popular La Décima y la copla en Panamá, de Manuel F. y Dora Zárate es un magnífico inicio.

Despúes de Cien Años de Poesía en Panamá tres nuevas complicaciones de poesía panameña han visto la luz: Nueva Poesía Panameña, de Agustín del Saz; Las Cien Mejores Poesías Líricas Panameñas, 1964, del Padre José Rubinos, S.J., y joven poesía panameña, de la editorial siglo ventiuno, de las tres realizada con mayor intención artística.

El libro del profesor del Saz presenta un ordenamiento caprichoso y es, en su mayor parte, simple suma de los envíos de los allí representados, sin poda ni crítica. La ausencia de textos de José María Guardia y Gaspar Octavio Hernández es notoria, dado el período que cubre. La obra del padre Rubinos se limita a reproducir cien poemas para él valioso sin aportar ninguna específica referencia bio-bibliográfica.

En prensa este libro acaba de publicarse una Antología General de la Poesía Panameña (siglo XIX' XX), de Agustín del Saz. Se trata de una reedición ampliada de su libro anterior. Agrega poemas de Gaspar Octavio Hernández y de veinte poetas nuevos. A pesar de su título, no ofrece nada relativo al siglo XIX.



LA COLONIA

MATEO ROSAS DE OQUENDO

Nacido alrededor de 1560, viajó muy joven al Nuevo Mundo. Vivió en Córdoba, hoy República de Argentina, en Lima, en México. Su experiencia americana ha quedado registrada en versos satíricos que constituyen un precioso documento acerca de ciertos usos y costumbres. Su breve paso por el Istmo se cuenta en un extenso romance al que pertenecen los versos que siguen.

ROMANCE

Llegué al Nombre de Dios,
nombre bueno y tierra mala,
donde están las calenturas
hechas jueses de aduana;
pues, el rrigor de esa pira,
es menester que Dios haga
a los hombres de pasiencia
confirmada de su gracia.
Al fin llegué a Panamá,
sive "Los Diablos la Blanca",
tanto que, por no tenella,
era mi cama unas tablas.
Pero la necesidad,
como el ynxenio adelgaza,
balióme la poesía,
con que comy dos semanas.
Porque hallé un boticario
tan rrendido a una mulata,
que volví la nieve fuego
con hazelle dos otabas.
Entonces agradesí
a las musas de Castalia,
por este gusto presente,
los desdenes de mi dama.
No escapé de Panamá
sin tener chapetonadas
cuatro meses por lo menos,
y todos fueron sin blanca.

JUAN DE MIRAMONTES Y ZUAZOLA

Elusivo personaje del que apenas quedan noticias. En Panamá vivió algún tiempo, iniciándose el último cuarto de siglo XVI, al servicio de las armas del Rey. Hizo varias campañas contra piratas y cimarrones, y hacia 1586 se avecindó en Perú. En 1604 aparece incorporado a la compañía de Lanzas y Arcabuces del Virrey, cuerpo al que seguía perteneciendo en 1607. Se presume que por entonces escribió ARMAS ANTARTICAS. Luego se pierde su rastro.

CANTO IV

Juan Oxnán rapta una doncella, de quien se aficiona

En la boca de Chagre se presenta,
por do el tributo al océano envía,
río que comunmente se frecuenta
de rico trato y gruesa mercancía.
De presa la esperanza le acrecienta
lo que el dispuesto paso prometía,
que es del desaguadero y Nicaragua
y de la rica aurífera Veragua.

Surge del alto tope atalayando,
así cual lobo rápido vorace
que el tímido ganado está esperando,
si, fuera del aprisco, el campo pace
y va de tornasoles matizando,
verdes, rojos, azules, cuando nace
Febo, las pardas nubes en Oriente,
a tiempo que un bajel se vió al Poniente.

Cual suele en fresca selva enmarañada,
sagazmente, esperar montero experto
al jabalí cerdoso en la parada
do a su venablo o perro quede muerto;
así el corsario está puesto en celada,
esperando el bajel se allegue al puerto,

que sin su daño recelar navega
hasta que junto de las naves llega.

Embístele con ímpetu arrogante.
Aguarda, Capitán, espera, tente;
que desarmado está un niño gigante,
que ha de oprimirte el corazón valiente,
puesto en un hermosísimo semblante,
de do, en lugar de flechas, rayo ardiente
arroja al corazón de quien le mira;
que no flechas, mas rayos, amor tira.

Venía en el bajel una doncella,
dotada del extremo de hermosura:
tierna, rubia, rosada, blanca y bella,
noble, discreta, afable, honesta y pura.
Pero el rigor de su fatal estrella,
que la dió más beldad que no ventura,
dispuso ¡caso triste! que viniese
de prisionera y vencedora fuese.

Entró el pirata y, viendo aquel hermoso
rostro, que, con su gracia, al más salvaje
ánimo vence, al punto un amoroso
fuego sintió, que al alma le hacía ultraje;
y, refrenado el ímpetu furioso
de aquellos que robaban el pillaje,
dijo: "Gloria es usar de la clemencia,
no haciendo el enemigo resistencia.

"¿Qué bruto montaraz, de áspero trato,
hay, de tan fiera y hórrida braveza,
que a cometer se atreva desacato
contra lo que inclinó naturaleza,
si, teniendo presente este retrato
de peregrina y única belleza,
se atreven a ofendelle vuestras manos?
¡tigres debéis de ser, no hombres humanos!

"Yo la satisfacción tomo a mi cargo
de todo el interés que os pertenece,
y a los presos la hacienda desembargo,

por lo que esta gentil dama merece;
mas no permite amor con ella largo
sea; amor me disculpa, amor le ofrece
mi vida, si ella quiere; y si no, justo
me es, como vencedor, hacer mi gusto".

Lleva a su nave la preciosa presa,
quien de su presa, presa el alma lleva:
triunfando va la presa de la empresa,
el vencedor su vencimiento aprueba,
el cual licencia dió a la gente presa,
rogándola que de él no diese nueva,
siquiera por la noble cortesía
que en su prisión con ella usado había.

Manda en esto levar a toda nave.
La gente al cabestrante en torno y muela
levanta el ferro, a tiempo que un suave
viento hiere los senos de la vela.
No con velocidad tan presta el ave
por la diafanidad del aire vuela,
como llegó a dar fondo en la ensenada
de Acla, por do a Ballano tiene entrada.

. . . .

Jalonga, negro cazador, cuenta la historia de su gente. Retrato de Ballano.

"Cerca del giganteo monte Atlante,
que en el alto, forzudo, hombro valiente,
la maquina del orbe rutilante
sustenta sin cansarse eternamente,
en cuya espesa falda impenetrante
hallan morada, al gusto suficiente,
centauros, faunos, sátiros, silvanos,
celebrados de griegos y romanos,

"habita aquestas costas una gente
bestial, salvaje, rústica, arriscada,
bruta, caribe, bárbara, insolente,

fiera, sanguinolenta, cruel, airada,
que trae siempre entre sí guerra furente,
no por ley, no por rey, ni patria amada;
mas porque de la humana carne sola
se sustenta el goloso, Bran y Angola.

"Mas ya que permitió la Eterna Lumbre
vestir de resplandor este hemisferio,
dándolos por España certidumbre
del que por nos se puso en un madero,
dejaron la sacrílega costumbre
y el rito abominable, enorme y fiero,
sujetos a los reyes lusitanos,
y muchos son católicos, cristianos.

"Confieso que su estado se mejora,
después que al lusitano Reino es misto;
porque regenerando, el alma adora
con suma reverencia a Jesucristo;
que esta española gente guerreadora,
si procura el imperio meromisto
del mundo, con piadoso y santo celo,
siembra la religión y fe del cielo.

"En obscuras cavernas espantosas,
con voz temorizante, horrendo grito,
daba falsas respuestas engañosas
el apolíneo espíritu maldito;
pero como ilusión y vanas cosas,
en publicándose el cristiano edicto,
se retiró a encerrar en el infierno,
ahuyentado del Verbo Dios Eterno.

"Pero la dura guerra continuando,
nuestras naciones entre sí se ofenden,
las unas con las otras batallando
hasta que al fin se matan o se prenden;
y los cautivos del rendido bando
al portugués los victoriosos venden,
cediendo sus derechos, sus acciones
a los que de esto traen contrataciones.

"Ellos, con publicar que en buena guerra,
según ley militar, somos habidos,
nos traen de mar en mar, de tierra en tierra,
cual míseros cautivos oprimidos.
Al pie, como sabrás, de aquesta sierra,
se muestra Panamá, donde, vendidos,
ponen nuestro real libre albedrío
debajo de otro ajeno señorío.

"Aquesta servidumbre y vida amarga,
sujeta a padecer tormento y pena,
nos fuerza a procurar vida más larga,
como en nuestra Etiopía, en tierra ajena;
que es dura, intolerable y grave carga
collares, bragas, grillos y cadena,
palos, azotes, hierros; en los gestos,
aprobios, vituperios y denuestos.

"Salió, en tiempos atrás, de cabo Verde,
cargado de quinientos un navío,
que, para que ganásemos, se pierde,
tocando, en esta playa, en un bajío.
Fuerza será que Panamá se acuerde
de cuál fué de éstos el gallardo brío,
pues, habiendo arribado a nado en tierra,
a mover la empezaron cruda guerra.

"Su Capitán llamábase Ballano,
que fué de quien tomó la tierra el nombre,
cuyo valiente pecho y diestra mano
hazañas intentó de inmortal hombre;
pues hizo en Panamá que el castellano
de su atrevido osar tal vez se asombre;
porque, cual rayo rápido, abrasaba
las estancias campestres que robaba.

"Era de formidable aspecto fiero,
corpulento, feroz, basto, membrudo,
de traza, talle y hábito grosero,
de lenguaje bozal, de ingenio rudo;
pero de esfuerzo y ánimo guerrero,

tan ágil, denodado, pronto, agudo,
que, al claro día ni a la noche oscura,
no estaba en parte de él cosa segura.

"Esto y el vernos cerca de esta sierra,
que en todo favorece nuestro intento,
porque, sin cultivalla, da la tierra
de cazas y de frutas, bastimento,
y su espeso arcabuco el paso cierra,
no sólo al hombre, pero al sol y al viento,
nos levantó los ánimos inquietos
a poder conseguir libres efetos.

"Tras los arbitrios de fortuna errantes,
por partes varias, diferentes vías,
a las nocturnas aves semejantes,
que aman las noches y aborrecen días;
ocultos a los rayos rutilantes
y manifiestos a las noches frías,
de Panamá salimos grande copia
en busca de la gente de Etiopía".

CANTO QUINTO

Don Luis Mazambique, Rey de los negros cimarrones de Ballano, viene a ver a Juan Oxnán. Confedéranse y pasan los ingleses a vista del mar del Sur por tierra, donde fabrican una galera para entrar a robar en el mar del Sur.

Quien escribir historias no rehusa
juzgado puede ser de temerario,
si, con ingenio angélico, no excusa
el libre proceder del vulgo vario.
Pues yo, con tibia voz y ronca musa,
que me arme de paciencia es necesario,
si he de condescender con mis secuaces,
sin temor de satíricos mordaces.

Un ingenio maduro y consumado
procura la sustancia de la cosa,

por buen estilo y término rodado
de pluma y lengua fácil y amorosa;
otro, con verso grave y levantado,
que sea la materia artificiosa,
de casos peregrinos adornada
y en su composición organizada.

Pues ¿quién habrá que a tantas variedades
de gustos, pareceres y opiniones,
con vivas y eficaces propiedades
se pueda acomodar en sus razones,
si aquéstos apetecen las verdades
y aquéllos las poéticas ficciones,
a cuya causa el mundo no perdona
ninguno que por célebre pregona?

Temello todo es de ánimo encogido,
y no temer, temeridad parece,
quien al fácil juicio inadvertido
del libre vulgo en público se ofrece;
pues ora de remiso o de atrevido
nadie de vicio, a su opinión, carece.
Sígala al fin, que yo en mi intento sigo
lo que a Jalonga dice el enemigo.(1)

Con término halagüeño y comedido,
luego que Oxnán oyó la arenga, trata
al etiope, dándole un vestido
suyo, galán, costoso, de escarlata,
ciñole un fino estoque guarnecido,
con sus tiros bordados de oro y plata
y púsole un sombrero perpuntado,
de plumas y medalla aderezado,

diciéndole: "Jalonga, la fortuna
está de perseguiros ya cansada
y quiere que corramos todos una,
los tuyos y la gente de mi armada.

(1) En el canto IV los ingleses, reconociendo la tierra, encuentran a Jalonga, negro cimarrón, cazador, quien les cuenta la historia de su gente, como se ha visto.

Veráslo, si no te es cosa importuna,
para seguir la empresa comenzada,
llevar ante tu Rey quien de mi parte
capitule con él el modo, el arte.

"¿Ves tanto fino arnés resplandeciente,
ves tanta munición y artillería,
tanto bizarro joven floreciente,
en quien es natural la valentía?
Pues con ello, Isabel, Reina potente
solo a favorecer tu Rey me envía,
dolida de saber el vituperio
que padece en su triste cautiverio.

"Salir podrá a la luz del campo raso
y a mi lado dejar la obscura gruta,
que traigo fuerza y armas para el caso,
fuerza, armas, gente y orden resoluta.
Abriremos al mar del Sur el paso,
probaremos a ver cómo ejecuta
el gallardo español en mí la espada,
con el tostado indio acreditada.

"No dudes de llevar los que contigo
vinieron, pues de amigo fe les diste,
a que den relación de lo que digo,
adonde tu valiente Rey asiste.
Y tú podrás decir, como testigo,
las fuerzas y aparatos que aquí viste,
para poder seguir la guerra en forma,
si en amistad conmigo se conforma",

dijo, y dióle un bruñido arnés listado
de oro, una fulgente espada fina,
un yelmo y un escudo entretallado,
de obra singular y peregrina,
que un famoso maestro había forjado;
para un príncipe inglés en su oficina.
Y encárgale lo dé, cuando le explique
lo que vió, a don Luis de Mazambique.

Jalonga, de la paz asegurado,
promete de llevar, a do se aloja
su Rey, los dos, y parten cuando al prado
distingue las colores la luz roja.
Llévalos por camino inusitado,
donde la amenidad de rama y hoja,
en la siesta, la entrada al sol evita,
hasta Ronconcholo, do el Rey habita.

Llegan, y el vulgo bárbaro, imprudente,
vario, liviano, fácil, novelero,
altérase de ver entrar la gente
con talle, rostro y hábito extranjero,
sin que baste aquietalle el ver presente
con muestra de amistad a su guerrero;
porque el temor cobarde de cautivo
para se recelar le da motivo.

Puesto ante su severo Rey, Jalonga,
con indignados ojos centelleando
le miró, reprendiéndole se ponga
ante él, sus mandamientos quebrantando,
"Da licencia, Señor, a que proponga
su embajada esta gente, dijo, y cuando
vieres que en tu servicio no resulta,
castiga en mí el mostrar tu estancia oculta".

Oyendo estas razones, reprimida
la ira, serenó el soberbio gesto,
a tiempo que su gente, de corrida,
a ver lo que pasaba acudió presto,
porque el inglés mensaje manifiesto
fuese, en pública forma, al pueblo todo,
a Guillermo escuchó, que habló a este modo:

"Mi Reina y de la fuerte Ingalaterra,
que ya del resplandor de sus hazañas
tiene lleno el contorno de la tierra
y admirando el valor de las Españas,
nos envía a tí, Rey, porque con guerra
sabe que en estas ásperas montañas

el español te aflige, y en tu ayuda
quiere, si quieres, que su gente acuda.

"No el interés que la parlera fama
de una humilde nación, cautiva, o presa,
pobre, estéril y mísera, derrama,
la pudo persuadir a aquesta empresa.
Sólo la fuerza de virtud la llama
a que mostrando voluntad expresa
de deshacer tu agravio, estrecha liga
capitule contigo de fe amiga.

"Dime tú ahora, Rey, si tus erarios,
tus fuertes y magníficas ciudades,
tus tratos a la vida necesarios,
tus fértiles y gruesas heredades,
la obligan a enviar por mares varios
su gente a padecer necesidades?
Nada de aquesto es, su virtud sola
la mueve a te librar de la española.

"Mi Capitán Oxnán, en su real nombre,
viene a trabarse en amistad contigo,
tan esforzado, diestro y valiente hombre,
que estimarás tenelle por amigo.
Mira, pues, si los dos haréis se asombre
el más guerrero, el más bravo enemigo,
viendo que, pues mi Reina se declara,
vuestro derecho y libertad ampara.

"Ya a mí se me figura, y así puedo
asegurarlo, así tengo delante
aquel nuevo valor, aquel denuedo
que cobra esta gente circunstante,
y cómo, despedido el frío miedo
que la oprime, siente que es bastante
con tal favor a levantar el vuelo
a la conquista del indiano suelo",

dijo, y en el prudente y cauto pecho
sella con el silencio el dalle cuenta
de lo que pertenece a su provecho

y el de su libertad le representa.
Quedó de sus razones satisfecho
el Rey, y dando crédito a que intenta
por bien de su nación cuanto publica,
con grave rostro, aquesto le replica:

"Con la imaginación eternamente
andaba discurriendo mi cuidado,
sobre buscar el medio conveniente
a la conservación de un libre estado;
pero del grave peso ya se siente
el oprimido cuello descargado,
porque en vuestro favor cobro esperanza
de mostrar el valor de aquesta lanza.

"Bien que de ello confuso me parezca,
muy duro de creer, caso admirable,
que una tan alta Reina favorezca
a un hombre en voz del mundo miserable.
Mas ¿qué dudo? ello es cierto, quiere crezca(*)
mi nombre igual al tiempo perdurable.
Tenga el fin que tuviere, yo lo acepto
y ser su fiel amigo le prometo.

"No sólo ser su fiel amigo ofrezco,
pero, si conquistar quiere esta tierra,
verá su heroica gente que merezco
digna reputación, ganada en guerra;
yo vengaré el agravio que padezco,
yo haré que, de la cumbre de esta sierra
hasta los hiperbóreos montes fríos,
suene mi nombre y tiemblen de mis bríos".

Calló y sonó un murmullo, como cuando
quieren tomar el sueño las abejas,
porque los etíopes platicando
se hablaban uno a otro a las orejas;
los mozos juveniles aprobando
el trato, más los ya de edades viejas

(*) **En el original crece.**

temen que el español con esta injuria,
irritado vendrá con mayor furia.

Jalonga, que el hablar confuso siente,
por estorbar tomase un grave anciano,
entre ellos reputado por prudente,
(como empezaba) a razonar la mano,
ardiendo en ira, dijo: "El más valiente
abraza esta amistad con pecho sano;
abrácela, que a todos nos conviene,
o mire el enemigo que en mí tiene.

"Siga el camino que yo sigo y siga
la voluntad del Rey sin embarazos,
pues ve que aquesta ilustre gente amiga
viene en su ayuda a ejercitar los brazos;
y si no, el que rehusare el pacto y liga
tema que aquesta le hará pedazos".
Y, con soberbia voz y vista airada,
el sombrero apretó, empuñó la espada.

No hubo nadie allí que, o por respeto
del Rey o por temor de aquel valiente,
dejase de decir, con rostro quieto,
que a todos es la liga conveniente.
Y si alguno otra cosa en lo secreto
del frío temeroso pecho siente,
viendo que en contra voto no se admite,
a la prueba del tiempo lo remite.

El Rey mandó tocar sus tamborinos,
marchar, publica el bando en que se ordena
que tengan por amigos fidelinos
a los que a redimir vienen su pena.
Cubre la gente valles y caminos,
baten robustos pies la blanca arena,
que, oprimida, estremece, tiembla y zumba,
así cual recio viento en hueca tumba.

Cuál de pintado tigre piel curtida,
cuál de león velloso el cuero duro,
cuál anta impenetrable trai vestida,

cuál en arma enastado acero puro,
cuál presa al tahalí espada ceñida,
hurtada al amo, incauto, mal seguro,
cuál arco corvo, aljaba, flecha o dardo,
cuál pólvora, cañón y plomo pardo;

de aquesta suerte el negro Rey camina
por entre una umbrosísima floresta,
marchando de tropel a la marina,
donde el inglés aguarda la respuesta,
el cual en tierra ya y en disciplina,
como ve coronar de armas la cuesta,
receloso que llegue, alerta espera
aquella gruesa tropa a la ribera.

Como vió el etiope de la cumbre
un cuadrado escuadrón de cerca y lejos,
que en proporción y militar costumbre,
formado tienen los soldados viejos,
de cuyas armas con el sol la lumbre
le daban en la vista los reflejos,
fervorizado el corazón, se alegra
entre su cimarrona gente negra.

De tanta fortaleza como gala
el General Oxnán estaba armado,
de ótros, cuyo valor al suyo iguala,
lustrosa y noblemente acompañado.
A su costosa tienda, a la ancha sala
llegando el negro Rey, como admirado
del orden, aparato y policía,
le recibió con grande cortesía.

Contemplando el inglés que, en su semblante
fuerte, aspecto nervioso, corpulento,
muestra un soberbio ánimo arrogante
de altivo y levantado pensamiento,
con el trabó una plática elegante,
para afirmar las cosas de su intento,
hasta que, siendo ya la mesa puesta,
le banqueteó y brindó con salva y fiesta.

Traen, con pomposo, espléndido aparato,
los serviciales, diligentes pajes
aqueste diferente de aquel plato,
ginebradas, manjares y potajes,
que satisfecho el gusto y el olfato
dejan de aquellos fuertes personajes;
y, al brindis, dan señales de alegrías,
cornetas, sacabuches, chirimías.

Después que las dulzainas y añafiles
hicieron reteñir los vagos vientos,
tocan dos diestros músicos gentiles
sus bien organizados instrumentos;
y, con sonoras voces y sutiles,
cantan de los celestes movimientos
el orden natural y en qué manera
se notan los planetas de la esfera.

Cantan allí cómo la luna errando,
con curso al primer móvil diferente,
en el menguante al sol se va acercando,
lo mismo que se aparta en el creciente;
y cómo sobre el mar predominando
los flujos y reflujos del jucente,
causa con cuatro quintos que varía
del día de hoy al venidero día.

Cantan cómo levanta el vapor leve
del sol a la región, do es condensado
en cárdeno granizo, en piedra, en nieve,
según la calidad del aire helado;
y cómo, convertido en pluvia, llueve,
dando fertilidad a lo sembrado;
y aquel maravilloso curso eterno
de hacer verano, estío, otoño, invierno.

Esto con tal dulzura y tanta gracia
de divina y acorde melodía,
que al excelente músico de Tracia
y a su voz imitaba la armonía;
de cuyo suave acento la eficacia

las almas y sentidos suspendía,
deleitándose todas las potencias,
oyendo las melosas diferencias.

Acabado el espléndido convite,
levantadas las mesas sobre tabla,
que es donde entre prudentes no se admite
que tenga en graves cosas, fuerza el habla;
don Luis a Oxnán propone, Oxnán repite
todo en orden al juego que se entabla,
dándose el úno al ótro sus razones
con ya reconciliados corazones.

¡Monstrüosa bestia, hidrópica, sedienta,
torpe, viciosa, hinchada, detestable,
que cuando más el pasto se te aumenta,
tanto despiertas la hambre insaciable!
¿Quién sino tú, codicia fraudulenta,
pudo trabar en liga inseparable
dos diferentes géneros de gentes,
remotamente en todo diferentes?

De esta consulta, al fin, salió acordado
que, para que su intento tenga efeto,
cerca de un farellón, a cuyo lado
hace un recodo o seno el mar secreto,
de jarcias y pertrechos despojado
quede un bajel varado de respeto,
y los demás sin jarcias, asimismo,
den con barrenos al profundo abismo.

Ardua temeridad, notable, extraña,
digna que se pondere y no se calle,
así como la otra ilustre hazaña
del ínclito Cortés, Marqués del Valle.
¡Bárbaros! ¿Dónde está el valor de España,
que en tan poco estimaís el irritalle?
¿Cómo no os acordaís de aquella diestra,
que al mundo ha dado ya bastante muestra?
. . . .

En tanto, a dar razón de lo acordado
despacha el Rey un joven diligente
al sexo femenil, que amedrentado
estaba, por tener su amparo ausente,
con orden que tuviese preparado
en el campo un banquete suficiente,
para refocilar la hueste amiga,
que alivie del camino la fatiga.

En un ameno valle deleitoso,
los pies de cuyos árboles copados
formaban agradable claustro umbroso,
cubierto de los ramos enredados,
cerca de un claro arroyo, sonoroso,
de frescos, verdes márgenes bordados,
por do, risueña,(*) el agua cristalina
entre junquillos, hierba y flor camina;

sobre mosquetas y purpúreas rosas,
jazmines, clavellinas y azucenas,
a la vista y olfato deleitosas,
de suave fragancia y beldad llenas,
tienden capaces mesas, espaciosas,
de todo artificioso ornato ajenas;
pero la natural sombra y verdura
las borda, viste, adorna de hermosura.

En tanto, por la umbrosa selva espesa,
marchando al són de caja militante,
venía el escuadrón de gente inglesa.
Al descubrir de Apolo radiante
llega, descansa y siéntase a la mesa,
de rústicos manjares abundante,
donde halla el gusto aquello que apetece
de lo que la montaña y valle ofrece:

el colmilludo jabalí, cerdoso,
ananco, ánade, pato y perdiz parda,
fértil conejo, gamo temeroso,

(*) risueña por rrisueña, que se lee en el original.

verde yestea y trepadora arda,
mico, zaino, ante poderoso,
tórtola, cordoniz, pava gallarda
y con la hermosa garza quiere que haya
pintado papagayo y guacamaya.

Despierta y satisface el apetito
la piña, el aguacate y el zapote,
el plátano, mamey, ovo, caimito,
la papaya, la yuca y el camote,
el coco, la guayaba y el palmito,
la guaba, la ciruela, el ají y mote,
frutos de aquesta fértil tierra propia,
do esparció su abundancia el cornucopia.

Todos en torno de la mesa estaban,
sin que del negro al blanco diferencia
hubiese, do los gustos recreaban
en dulce y agradable complacencia.
Y a menudo y sin orden se brindaban,
tomando en el beber larga licencia,
hasta que lenguas, ojos y sentidos
sienten del fuerte vino entorpecidos.

Cuando ya de Lutero los secuaces,
de andar en el beber desenfrenados,
repletos los estómagos voraces
sintieron y cerebros vaporados,
más fieros, más soberbios, más audaces
que leones indómitos y airados
enseñan el semblante y juzgan tarda
la ocasión que en el mar del Sur se aguarda.
. . . .

Hay en Ballano sierras eminentes,
de cuyas claras fuentes, cristalinas,
se bajan despeñando las vertientes,
a pagar su tributo a las marinas.
Y puesto que son cortas las corrientes,
por serles los dos mares tan vecinas,

ríos caudales hacen de manera
que pueden navegarse con galera.

Uno entre frescos árboles camina,
con plácido remanso y paso lento,
profundos y anchos límites, que inclina
al nuevo mar del Sur el movimiento.
A su primer origen se avecina
el pueblo que a los negros da aposento,
y en golfo San Miguel, no a leguas largas,
sus dulces aguas mezcla a las amargas.

Pasó Pedrarias de Avila, triunfando
de los fieros caribes Uravares
que con rito diabólico, nefando,
bañan de sangre humana sus altares,
por este río en balsas navegando
hasta que vió los nunca vistos mares
del Sur, y en Panamá y en Costa Rica
magníficas ciudades edifica.

De aquesto Mazambique a Oxnán da cuenta,
mentiras ingiriendo entre verdades,
que ya, con favor, se representa
libre Rey y de libres calidades,
Dice: "Si navegar por allí intenta,
podrá todos los puertos y ciudades
que baña el Sur, robar sin resistencia,
no habiendo de él noticia ni experiencia".

HERMANO HERNANDO DE LA CRUZ, S.J.

(1591-1646)

Nacido en la ciudad de Panamá, mostró temprana afición por las artes y las letras, y gran habilidad para la esgrima. En Lima, según uno de sus biógrafos, estudió pintura y dejó muestras de su habilidad poética. Marchó luego a Quito e ingresó a la Compañía de Jesús en 1622, como Hermano lego. Renunció a la poesía y se dedicó a la enseñanza de la pintura. Ya al final de su vida, luego de veinte años de silencio, volvió a escribir versos de inspiración religiosa. Fue confesor y confidente de la Beata Mariana de Jesús, a quien dedicó, con motivo de su muerte, la Canción que aquí se incluye.

I

ROMANCE

El gran monarca Jesús,
del Padre Eterno heredero,
teniendo la cruz por cama
hacer quiere testamento.
Porque la corona y clavos
le tienen ya casi muerto,
estando enfermo de amor
por amar al hombre enfermo.
Enfermedades de amor
nos le han puesto en tal extremo,
y es tan agudo el achaque
que no se halla remedio.

2

CANCION A LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARIANA DE JESUS

Es de Jesús Mariana
tan de su agrado que la amó temprana.
Desde la tierna cuna,

la miró en sus rayos Nueva Luna.
Continuo relicario
jamás distante de él pues fue Sagrario
en cuyo trono porque sol moraba
mortífero vapor no la manchaba;
y el leve vaporcillo
advertido, veloz huyó admitillo,
¿Quién el candor no admira
de aquesta Luna y Sol que en ella gira?
¡Oh, poder infinito
que en el campo de Quito
tal tesoro guardaba para el Cielo!
Téngale el patrio suelo
por su tesoro más ufano,
que si en el Orbe enano
Atlante puede competir grandeza
con solo la pureza
de esta, que de Jesús toda es, Mariana,
la gracia soberana
la previno en su flor siempre florida
hasta el fatal ocaso de la vida.
Y porque de ella cante,
desmaya el más gigante
su rara penitencia,
que si se pone en competencia
con sólo sus ayunos
a los Macarios vence y a los Brunos.
Cuando niña de pecho
principió con precepto tan estrecho
el ayuno, que al día
sólo dos veces como es profecía
de lo futuro el pezón la alimentaba.
Después solo pasaba
con una onza de pan,
mas, ¿de qué suerte?
De quince en quince días. ¡Oh, qué fuera!
y la cuaresma toda ayunaba
con seis onzas de pan, que aún no cocía.
En conclusión, Mariana no comía.

Seis cilicios continuos la pautaban;
ni sus plantas dejaban
de sentir en garbanzos su tormento;
esos rigores eran su contento.
El sueño que apacible se apodera
lisonjeaba en cruz o en escalera.
¡Tanto rigor, Mariana,
mira que te devana
la Parca el débil hilo de tu vida!
¿Por qué la tienes tan aborrecida?
Mitiga rigor tanto
que al penitente Egipto das espanto.
Es de Jesús Mariana
en quien Jesús estampa como en plana
de batido papel, porque sellado
esté de su pasión autorizado;
que el blanco sin la cruz es prohibido,
y en su corte imperial no es admitido.
Este sellado es pues nuestra doncella
porque Jesús pasible en él se sella.
Anhelos de martirio
fueron la causa de formarle lirio.
Ejecutadas penas
las atestiguan sus cruentas venas;
en un año fatal fuentes corrieron,
ciento y sesenta veces carmín dieron.
¡Tanto licor cruento
de este cadáver vivo sin sustento!
¿De dónde Virgen, vena tan undosa
que de Azucena blanca fueses rosa?
Eres de Jesús Papel sellado,
de su Pasión cruenta trasudado,
tanto que el Agua con la Sangre junta
que su Carne en la cruz virtió difunta.
Agua y sangre también virtió tu vena
por estar de su Sangre y Agua llena.
Emula en esto, al Puerto Soberano
que abrió la llave de violenta mano.
Por eso no bebías

porque el mar de Jesús en tí tenías.
Más si la causa advierto,
fuiste divino Injerto
con sangre cada día alimentado.
Todo lo he dicho con decir aquesto,
aquí Mariana echó todo su resto.
Y tú, Ildefonso grave,[1]
de clarín tan suave,
Paraninfo de Dios resucitaste.
Con tu oración mil almas te ganaste,
y si se estampa, espero
que ella será la flor, tú el jardinero.

(1) **Se refiere al P. Alonso de Rojas, quien hizo un discurso ante el cadáver de Mariana.**

POEMAS ANONIMOS DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII

CONVERSACION ENTRE UN CORTESANO QUE SE LLAMABA PAROS, Y ALBANO

Albano: ¿Amigo, dónde camina
y viene tan asombrado?
Diga que le ha sucedido
que podré servirle en algo.

Paros: Señor mío, habrá seis meses
que por todos mis pecados
vine a la Corte, y me vuelvo
porque ahora pocos años
estaba de otra manera.
Hoy lo veo tan trocado
que habiendo venido a un pleito
que traigo con mi cuñado,
me dijo el Procurador
Señor Paior o su criado:
—No puede tener Usted
do menear este caso,
si no es que acaso se traiga
un talego así tan largo
con que poderle pagar
consuelo de regalo
a este Señor Presidente
la Justicia de contado,
porque esto se vende ahora.
Y usted irá despachado.

Albano: ¿Pues la Justicia se vende?
¿De esta suerte anda el despacho?

Paros: Si señor, esta se vende
como encajes lanreados.
Díjome el Procurador
que los Ministros legados
fueron maltratados muchos
porque en este repudiaron
Y viéndose afligidos

por no verse más ajados
dos de ellos en dos conventos
se metieron refugiados.

Albano: ¿Y acaso usted oyó decir
el nombre de estos hidalgos?
Absorto he quedado oyendo
Las cosas que me ha contado.

Paros: Pues no se espante por esto.
Es nada. Adelante paso:
El un Ministro es Volíbar,
que siempre ha estado debajo
de la desestimación
porque no quiere ser malo.
Don Gerónimo de Córdoba es el otro,
Y siendo tan ajustado
a la verdad y justicia,
temiendo ser desterrado
se refugió, como he dicho,
a la quietud del sagrado.

Albano: ¿Qué me dice, hombre, qué dice?
Que me ha dejado espantado.

Paros: Pues no se espante, que son
niñerías de muchachos.

Albano: De este modo no habrá Audiencia,
y todo estará parado.

COPLA DE 1737

Día de la Candelaria,
vísperas de San Blas
a las muchachas de adentro
se les quemó la ciudad.

ALIENTA UN AMANTE A SU CORAZON PARA QUE SE EXPLIQUE, CON LA OCASION DE HABER SU DAMA DICHO LOS DOS VERSOS DE VIRGILIO SIGUIENTES:

Conticuere omnes intenti era tenebant inde Hora Pater Eneas su ossus ab alto.

Cobarde corazón mío,
explica más tu dolor,
que no es razón que le ocultes
si le sientes, corazón.

¿De qué te sirve el silencio
si no alivias tu pasión?
¿Y cuando el premio te falta
de qué el silencio sirvió?
La opinión es sospechosa
y disminuye el ardor,
pues tarde encuentra el remedio
el que la herida ocultó.
Si es que te obliga el respeto,
muere sin obligación,
que el que no es capaz de alivio
es muy dueño de su voz.
Quien publica su dolencia
suele hallar su compasión,
y es raro el que ha conseguido
que le den, si no pidió.
A veces suele la queja
explicarse en ocasión,
y a veces suele el callado
padecer porque calló.
Quéjate, en fín, no malogres
con una acción otra acción,
sea el exterior descanso
de tu testigo interior.
Y si en callar prosiguieres
padece oculto el ardor
para que más pronto acabes
mongilebo corazón.

VICTOR DE LA GUARDIA AYALA
(1772-1824)

Nacido en la ciudad de Penonomé, tuvo una destacada actuación pública. Fue, entre otras cosas, Alcalde Ordinario y Alcalde Mayor de Natá y la Villa de Los Santos, actividades en las que se ocupó por más de veinte años. Nombrado Intendente de Provincia en Guatemala hacia 1820, ocurrió la independencia de Centroamérica mientras se dirigía a su destino. Fue designado luego Jefe Político de Granada por el Emperador Iturbide, y Vicepresidente del Congreso constituyente de Costa Rica, en 1824, país donde se había radicado.

Aficionado a las letras, escribió algunas piezas de teatro, entre ellas, LA POLITICA DEL MUNDO, alegoría de intención política, producto de su reacción ante la invasión de España por Napoleón en el año 1808. A esta obra, cuya trama se ubica en los días de César, pertenecen los trozos que siguen:

Elogio de Calpurnia

Músicos: Ya el sol con tibios reflejos
tímidamente madruga
hasta beber claridades
en los ojos de Calpurnia.
Y mientras éstos, dormidos,
en blancas nubes se ocultan,
envuelto en negros celajes
el sol empañado alumbra.

Porcia: Bizarra estás. ¡Cuánto diera
César por ver tu hermosura!

Tulio: El alma daría en albricias
al ver gallardía tan suma.

Calpurnia: ¿Qué reparas en mí, Tulio?

Tulio: La más perfecta criatura
que produjo el Universo
en cuanto baña y alumbra

el sol, cuando ardiente nace
hasta que frío se sepulta.

Porcia: No dudes verdad tan clara,
pues si las antorchas puras,
símbolo de realidades,
no hablasen con lenguas mudas,
les oirías preconizar
tus excelencias augustas.

Músicos: Despierta hermosa deidad,
y liberalmente ilustra
con tu presencia los nobles
afectos que te circundan.

Tulio: Los astros y los planetas
con emulación procuran
panegirizar las glorias
que desprecia tu hermosura.

Músicos: Mira que el aire ambicioso
con gran sutileza busca
penetrar hasta tu lecho
y por dormirse te arrulla.

Porcia: Las plantas que por tu obsequio
crecen con presteza suma,
son voces inanimadas
que en tu festejo se ocupan
cuando tus gracias numeran
en las hojas más robustas.
Las aves que sobre el aire
te forman jardín de plumas,
sólo por tu aplauso entonan
la armonía que tu repugnas.
Y últimamente las fieras,
desde su mansión obscura,
los peces desde la undosa,
vaga estación que fluctúa;
los hombres desde las aulas
en donde el ingenio apuran,

y los dioses desde el solio
donde rectamente juzgan,
emplean sus mejores horas
en mirarte.

JULIO CESAR

Calpurnia: Julio César, cuyo heroico
corazón nació sin duda
para cosas grandes, pues
cuando campea su fortuna
no hay peligro que no venza,
no hay glorias que no procura,
no hay ciencia que no penetra,
no hay gracia que no disfruta,
es de tal capacidad,
de tanta literatura,
que cuando su entendimiento
en altos empeños lucha,
ni el estudio le atormenta
ni los cuidados le ofuscan;
tan vehemente es la viveza
del genio que le estimula
como una llama agitada
que a todas partes alumbra.
Es prudente, liberal,
agradable, atento; ¡oh, nunca,
César, hubieras tenido
tantas perfecciones juntas!
¡Y nunca corrieran tanto
las ruedas de tu fortuna,
a exponerte a ser objeto
de los riesgos que te buscan!
Mas para que no se piense
que mi amor te disimula
algunas imperfecciones
(que no hay humana criatura,
por excelente que sea,
que en sus defectos no incurra);
no he de negar, no, que César,

olvidando su cordura,
suele a veces ser celoso
de que sus glorias reluzcan;
por eso en sus Comentarios
se elogia su propia pluma.
También es notable el arte
doble con que disimula
la avilantez y la audacia
con que ante todo procura,
destrozando las barreras
que a sus empresas repugnan,
afianzar sus intereses,
aún con acciones injustas.
Mas al ver su bizarría
y benevolencia suma,
todos los yerros se acaban
y los defectos se ocultan.
Y así en cuanto baña el sol,
en cuanto influye la luna,
ya con vislumbres de fuego
y ya con madejas rubias,
la altiva fama de César
tan gloriosa se divulga,
que siéndole estrecho el orbe
hasta los cielos se encumbra.

. . . .

Lamenta Calpurnia la muerte de Pompeyo

Rompa ya mi silencio el sufrimiento
y con dolientes ayes de agonía,
reclinada en mi propio desaliento,
suspiros suelte de melancolía.
Que ceda la razón al sentimiento
y que éste ejerza ya su tiranía;
porque a vista de escena tan terrible
aparece el consuelo inaccesible.
Infecunda contemplo la elocuencia,
si quiero con retórica figura
dibujar con matices y evidencia

la fúnebre color de esta pintura;
la más viva expresión fuera indecencia
en desaire de tanta desventura;
sólo el silencio escucha mis querellas.
Lloren con amargura el vil trofeo
que los caprichos de la suerte alcanza,
y cual sonora cítara de Orfeo
haga al mundo visible la mudanza;
y pues sólo morir es mi deseo
cúmplase con el llanto mi esperanza,
exhalando suspiros por momentos
que escriban mi dolor sobre los vientos.
Las hijas de Climene lamentaban
de Faetonte la desgraciada suerte,
con los tristes suspiros por momentos
que escriban mi dolor sobre los vientos.
con los tristes suspiros que exhalaban,
clamando a voces su pesar tan fuerte;
y ¡cuanta razón mi desconsuelo
debe elevar sus ayes hasta el cielo!
Jamás ejecutará la fiereza
de los brutos acción tan espantable
porque ¿quién cercenaria la cabeza
de varón tan heroico y respetable?
No le valió su fama, su nobleza;
no le indultó su aspecto venerable,
porque siendo contraria la fortuna
no mira fueros ni excelencia alguna.
¡Quién creyera, Pompeyo soberano,
el suceso fatal de tus alientos,
cuando vió que a tu imperio sobrehumano
se inclinaban los mismos elementos,
callaba su bramido el océano,
sujetando a tu voz sus movimientos!
¡Quién creyera después de glorias tales
habías de ser mortal con los mortales!

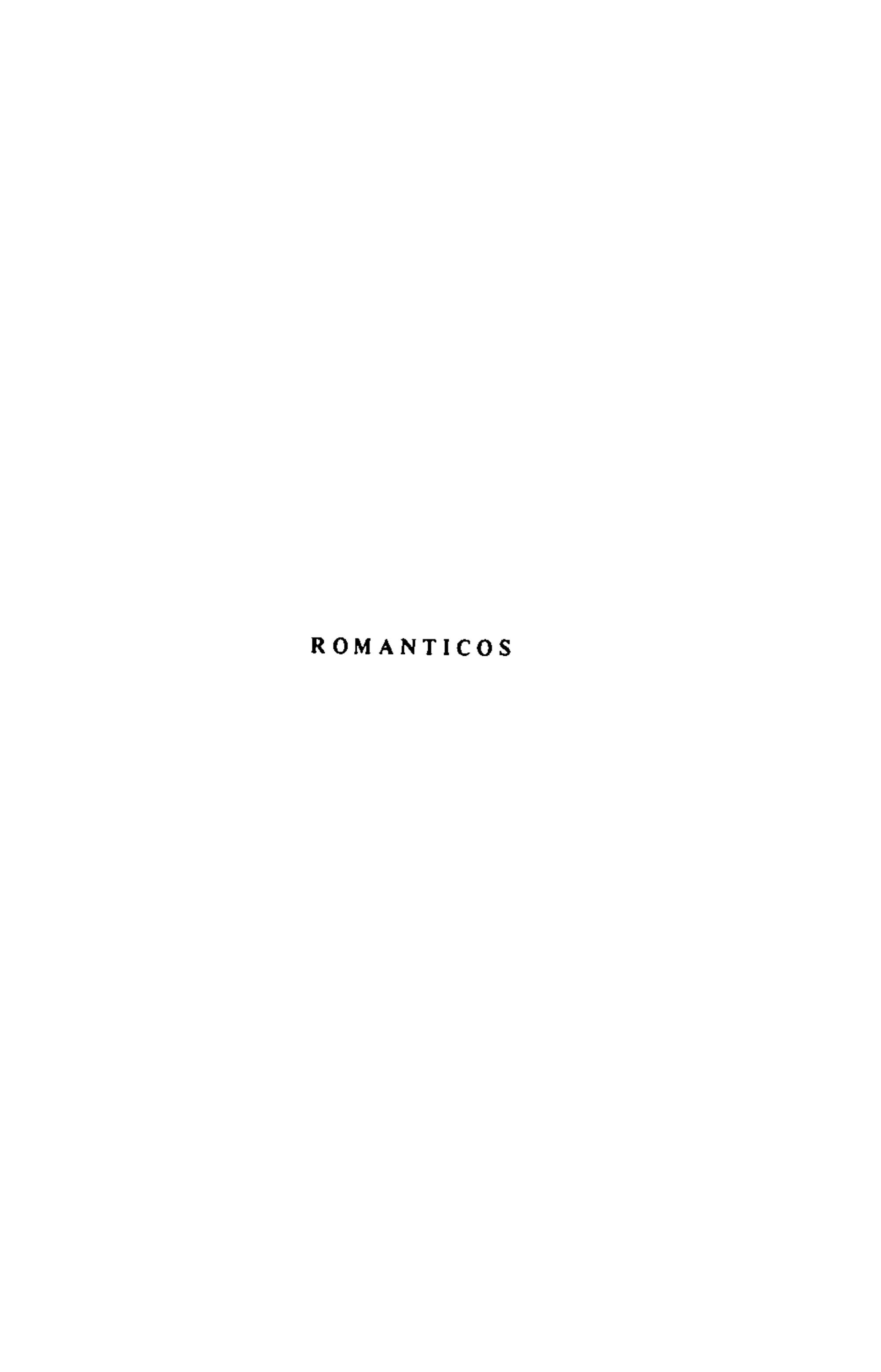
CESAR ESCRIBE A CALPURNIA

"Mi amadísima Calpurnia:
ardiendo mi alma suspira,
siendo el tormento la llama,
porque un corazón que ama
sólo con penas respira;
mas aunque el hado conspira,
tanto esfuerzo no atribuya
tu fé, que aunque se destruya
mi vida, no acaba el brío,
porque cada aliento mío
es una memoria tuya.
Y así, aunque me veas rodeado
de grandes contradicciones
al frente de mis legiones
o en el centro de mi estrado,
no tengas, mi buen cuidado,
vive en la satisfacción
de que en cualquier ocasión,
por donde quiera que vas,
los mismos pasos que das
esos da mi corazón".

HABLA CALPURNIA

Política del mundo,
inquieta y relajada,
es, pobre César, la que tu concibes,
y en el seno profundo
de un mar alborotado
ignoro si es que mueres o si vives;
pues apenas recibes
un transitorio aliento
cuando escribes tu historia;
créeme, esa falsa gloria
arrebátala el viento;
y con aflicción tanta
tu misma sombra, César, ya te espanta.

No hay política alguna,
sabiduría ni ciencia
sin la virtud que baja de los cielos.
Ella dará fortuna,
ventaja y preeminencia
a todo el que procura en sus desvelos
buscarla con anhelos,
amarla y estudiarla.
Esta es sabiduría
que da paz y alegría
a quien llega a lograrla,
y sin ella es mentira
cuanto escuches del hijo de la ira.



ROMANTICOS

ANONIMO

ARENGA PATRIOTICA

(Con motivo del triunfo de Ayacucho)

(fragmento)

Ninfas del Chagre hermoso
cuya bella y pacífica corriente
mirastei en otro tiempo enrojecida
con la sangre inocente
de tantos héroes, y al tajante impío
ofrecieron leales las gargantas
siendo su noble vida
víctima de las leyes anti-santas,
dad al olvido los recuerdos tristes
que de horror y de luto sempiterno,
de confusión y espanto,
de duelo y de quebranto
llenan mi corazón, y al Ser Eterno
que hundió al abominable despotismo
y al infame egoísmo
en el profundo Averno
himnos de paz cantemos venturosos
y con acentos gozosos
oigase nuestra voz en las regiones
donde Titán no pudo
con semblante sañudo
el galope enfrenar de sus bridones.
Hoy nuestro emblema sea
honor a la virtud, al patriotismo,
al honesto civismo.

¡Gloria a los campeones victoriosos,
a los libertadores colombianos,
por sus hechos gloriosos
exterminio y horror de los tiranos!

"Gaceta Oficial del Departamento del Istmo",
No. 112, de 20 de febrero de 1825.

MANUEL MARIA AYALA ORAMAS

Nació en la ciudad de Panamá, el 11 de julio de 1785. Acreditado patriota fue, según Mariano Arosemena, Secretario del Cabildo de Panamá (1820-1821)y redactor, entre otros, de Miscelánea del Istmo de Panamá. *Firmó el Acta de Indenpendencia de 28 de noviembre de 1821. Enviado a Centro América en misión diplomática en 1824, murió en Guatemala, mientras cumplia su cometido, en los primeros días de julio de ese año.*

1

VIVA EL ISTMO DE PANAMA

Coro

Cantad americanos
la más dulce canción
en honor de la Patria
y su emancipación.

* * *

La Nación Española
que en agravio del cielo,
señora de este suelo
tres siglos se llamó,
Desamparada y sola
sin Indias ni riqueza
dobló al fin la cabeza
y América la alzó.

Los pueblos abatidos
que tanto mal sufrieron
en masa se reunieron
al yugo sacudir;
y así que ennoblecidos
su voz han recobrado
ante el mundo han jurado
ser libres o morir.

Los tiempos se acabaron
de aquel gobierno impuro
que premio dió al perjuro,
castigo a la virtud;
Al fin se desunaron
opresor i oprimidos
i una vez divididos:
no más esclavitud.

En América ha sido
cada Español distinto
un otro Carlos Quinto
con todo su poder.
Cada cual ha ejercido
en nombre del tirano
sobre el Americano
su poder i querer.

Mas ya desaparecieron
tiempos tan ominosos,
ya cesan los sollozos,
ya cesó el padecer.

Los sustos sucedieron,
huyó la tiranía,
ya no hay melancolía
sino unión i placer.

El hombre ya recibe
el brillo i la grandeza
que la naturaleza
le dió con magestad.
La Patria ya revive,
cantad, Americanos!
Que mueran los tiranos:
¡Viva la libertad!

MARIANO AROSEMENA

Nació en la ciudad de Panamá el 26 de julio de 1794. "Aprendió latín y algo de humanidades –nos informa su hijo Justo–, y obtuvo conocimientos generales hasta donde lo permitieron los libros a su alcance." Comerciante en su juventud, fue uno de los firmantes del Acta de 28 de noviembre de 1821. Funcionario público, periodista esforzado, incursionó también por los predios de la historia.

Murió el 31 de mayo de 1868.

Referencias: Arosemena, Justo: Centenario de un prócer, *en "Lotería" Nº 150, de mayo de 1968.*

I

A LA MEMORIA DEL 28 DE NOVIEMBRE

Coro

De la Patria alegres
el himno entonemos,
sus glorias cantemos
en completa unión.

Jamás vio Colombia
tan valiente empresa,
jamás en sus proezas
se dio tal valor;
el Istmo encendido
en fuego sagrado,
con gloria ha vengado
su fiera opresión.

Por si propio el Istmo
se hace independiente,

i el cielo indulgente
lo ve con piedad:
la Patria anegada
en gozo i contento,
en feliz momento
clamó Libertad.

Gloria a los patriotas
que el bien concibieron,
i en noviembre dieron
cívica igualdad:
el pueblo festivo
oyó sus acentos,
i halló en sus intentos
la felicidad.

Desunión de España
fue el fin intentado,
quisimos osados
triunfar, o morir:
i también quisimos
romper ferreos clavos
que cual sus esclavos
nos hacía sufrir.

¿Do está cruel tirano
que atrevido un día
turbó la alegría
del suelo natal?
Lleno de verguenza
cobarde fugó,
y desapareció,
con él, el pesar.

¿A quién tanta dicha
se debe en el Istmo?
¿Quién con patriotismo
recobró la paz?
Fraternal unión

que estrechando a todos,
pudo de este modo
la patria salvar.

Salve Patria amada
tierra peregrina,
por do se camina
de uno al otro mar:
plegue que en tu seno
vea el mundo reunidos
sus frutos, tejidos,
cuanto hai comercial.

I entonces gozando
de lo que Natura
brindó con usura
a tu posición:
estiende tus manos
francas, tolerantes
a los traficantes
de toda nación.

"El Vigía del Istmo" No. 23,
de 30 de noviembre de 1834.

2

AL 28 DE NOVIEMBRE

Canten las ninfas Istmeñas
jubilosas i risueñas
al destino;
canten reunidas en coro
el himno dulce y sonoro
granadino;

y de guirnaldas ceñidas
celebren, embellecidas
de oro i rosas,

gran suceso americano,
tañendo en el forte-piano
presurosas.

El despotismo arrogante
dañoso al Istmo i chocante
desparece,
i el imperio de las leyes
contra el querer de los reyes
aparece.

¡Oh Noviembre venturoso!
Que seas por siempre glorioso
celebrado:
tu viste al triste colono
por un esfuerzo unisono
libertado.

Viste repentinamente
al istmeño independiente
de la España,
que rompiera la coyunda
de la humillación profunda
¡noble hazaña!

Que el error i la ignorancia
el fraude i la intolerancia
se ahuyentaran!
I la razón i justicia
contra nefanda malicia
dominaran.

¡Oh Noviembre afortunado!
Quince años te has presentado
refulgente,
tu bella faz halagüeña
muestras a la tierra istmeña
justamente.

Plegue al cielo que no ceses
de alejar al país mil veces
del desorden;
que la empresa peregrina
de la unión intermarina
selle el orden.

"Los Amigos del País" No. 45,
de 1o. de diciembre de 1836.

ANONIMO
AL 28 DE NOVIEMBRE DE 1821
Coro

Libertad, libertad invocamos
e inflamados de grande valor,
"No queremos, dijimos, a España,
tu gobierno tirano, opresor".

Se pronuncia Los Santos primero,
i es asombro que de este lugar,
cual eléctrico fuego discurra
por el Istmo la voz Libertad.
Panamá se presenta a Colombia,
i le dice: "yo quiero gozar
de derechos, que, por tres centurias,
solo España nos pudo privar".

Al instante repiten los pueblos:
"No queremos esclavos vivir,
i si lo hemos hasta ahora sufrido
preferimos vencer o morir."
Portobelo también se independe,
para siempre renuncia ecsistir
bajo Iberia, i con noble denuedo,
los tiranos ofrece destruir.

Todos, todos esperan contentos
de la Patria un futuro feliz;
i la paz, i la unión nos presentan
la esperanza de un buen porvenir:
ya la Diosa Minerva promete
de su templo las puertas abrir,
i a millones alumnos se ofrecen,
que resuelven su causa seguir.

Al Gobierno arbitrario sucede
el gobierno constitucional;
somos libres, iguales en todo,

i gozamos de seguridad.
I las artes y ciencias en breve,
sin cadenas podrán prosperar:
no habrá Juez, ni habrá lei que reprima
a la industria, al trabajo, al pensar.

Manda España sus huestes feroces
a Colombia cadenas poner,
i en los campos de Marte Colombia
siempre alcanza la Palma, el Laurel.
Juramento solemne prestamos
para siempre los grillos romper;
desde entonces la Patria revive,
por do quiera se ve florecer.

Saludemos el día venturoso
que juramos de España vengar
los oprobios, injurias i afrentas
que a la Patria infirió sin igual.
Seamos fieles a nuestras promesas,
protestemos la vida ecsalar
por la Patria, que tan solo es digna
de respeto, de amor i lealtad.

"*Los Amigos del País*", *No. 70, 15 de diciembre, 1837.*

TOMAS MIRO RUBINI

Nació en la ciudad de Penonomé el 21 de diciembre de 1800. Vinculado a la administración pública en el ramo de Hacienda, fue también beligerante unidad del grupo que, organizado primero en el "Gran Círculo Istmeño" (1827), publica luego "Comercio Libre" (1833) y "El Vijía del Istmo" (1834) para dar vida, finalmente, a la sociedad de "Los Amigos del País" (1834–1841), institución de claro ideario ilustrado.

En el año de 1846 marchó al Perú, donde se radicó con su familia. Murió en Lima el 14 de abril de 1881.

Referencias: Miró Quesada Sosa, Aurelio: Don Antonio Miró Quesada, *Lima, 1945; Miró, Rodrigo:* Don Tomás Miró Rubini, cantor del Estado del Istmo, *en "Lotería" Nº. 83, de octubre de 1962.*

I

SONETO

Que con motivo de la cesación de los papeles injuriosos formó un aficionado.

La discordia asomaba su cabeza
de dardos y de sierpes coronada,
con su tea fatal a lo alto alzada
torpe y cruel, ostentando su proeza.

I a tiempo que con hórrida fiereza
su marcha tremebunda adelantaba,
saboreando ya el triunfo que alcanzaba
al rencor atizando con destreza;

La paz, ¡la paz divina! , presurosa,
su alegre frente de inocencia llena
con su oliva mostronos mui gozosa.

Suave la unión invoca, i se serena
del odio la contienda desastrosa,
huyendo la discordia en rabia i pena.

"El Vijía del Istmo", No. 8, de 26 de octubre de 1834.

2

A LA ANARQUIA

¡Oh monstruo del Averno!
Azote de las leyes,
origen de disturbios y pelea
y vicios del gobierno;
Tú agitando los fuelles
de do se alienta la discorde tea
armas el brazo del mejor hermano
contra su hermano, al hijo contra el padre,
y el hombre más humano,
ebrio de tu influencia contagiosa
hiere, mata, destroza.
Gime en tanto la tierna patria madre
al ver que hijos ingratos y feroces
se destruyen, cual bárbaros atroces.

Infatigable anhelas
por romper la cadena
que a hombres libres aduna cual hermanos;
de su amistad recelas,
y de perfidia llena
armas a pueblos de puñal las manos.
La rebelión en boga, el más osado,
el más pérfido acaso, destituye
al sabio magistrado,
y puesto en su lugar decreta ufano
cadalsos inhumano! ....
El hombre de consejo ya no influye,
vive el patriota honrado escarnecido
y el liberal cruelmente perseguido.

Cual huracán furioso
que de raíz asuela
al roble erguido, la delgada caña,
y cual mar proceloso
que a la flotante vela
precipita doquier con fiera saña,
así la protección y garantía
que un sistema legal nos proporciona
la voraz Anarquía
las holla o pisa con nefanda planta,
y hasta la ley más santa.
Himnos de rebelión el pueblo entona,
y saliendo de madre cual torrente
se precipita con furor ardiente.

¡Ah! ¡No permita el cielo
que mi patria querida
caiga en tamaño horror, en tal desgracia!
Y aunque no lo recelo,
siempre esté prevenida
para cortar los giros a la audacia.
Ejemplos hay para escarmiento triste
en vecinas repúblicas hermanas
do el trastorno subsiste.
¡Perezcan de una vez los anarquistas!
¡Inquietos reformistas!
Y que sus tentativas salgan vanas
con la asechanza de sus torvos pasos
para que caigan en sus propios lazos.

"Los Amigos del País", No. 146, de 10/1/1837.

3

AL 18 DE NOVIEMBRE DE 1840

¡Oh suspirado cuanto hermoso día!
Al fin tu luz benéfica este suelo
vió reflejar, con plácida alegría,
anunciando la dicha y el consuelo.
Desde hoy la cara patria mía,
dueña de sus acciones,
podrá sin restricciones
tomar, en su esplendor, rápido vuelo.

De Europa las naciones
con júbilo verán y el Universo
del Istmo la política existencia,
pues ellas saben que un pequeño esfuerzo
basta para fijar la concurrencia
del gran mercado en giro y relaciones;
así está demostrado,
y a toda luz probado,
que cuando al mundo el Istmo le franqueara
por su garganta un tránsito expedito
que de uno al otro mar atravesara
cuanto hay de bello en su órbita y distrito,
habrá por fin logrado
el comercio del Globo en beneficio,
que el cálculo no puede hoy apreciarlo
ni formar de su monto exacto juicio:
es preciso tocarlo
y gozar de ocultas conveniencias
que brindan mil y mil influencias.

¡Qué serie tan feliz marca este día!
Principio de una suerte harto brillante
que le espera gozar al pueblo Istmeño
con su soberanía:
¡Oh amada patria mía!
Llegó, llegó el instante
de un dulce porvenir, el más risueño,
cuando el Estado Libre, independiente,

de órden goce, de paz y garantía;
cuando el comercio rico y floreciente
vuelva a llegar de su esplendor al grado
que subió de poder y bizarría,
y lo que es ahora ruinas espantosas
y maltratadas chozas
en palacios dorados
se transformen brillantes, elevados.

Entonces sí diré: ¡Salve, dichosa,
mil años, patria amada!
Salve por siempre del influjo osado
que hasta hoy la loca mano sediciosa
ejerció en esta tierra infortunada
que ahora libre respira, sin cuidado;
porque entregada en manos de sus hijos,
de los que hacer el bien del Istmo pueden
sin deberes extraños,
los suyos propios cumplirán prolijos;
y con aquellos a la vez se queden
los trastornos allá, por muchos años
o al menos que se ahoguen cual mortales
si intentan acercarse a las riberas
que sujetan las aguas procelosas
del Norte y del Pacífico, los mares;
o bien se pierdan en montañas fieras,
desiertas, embreñadas y espantosas
que cortan al Oriente el territorio
del mismo modo que en el Occidente;
viniendo a estar en aspereza tanta
estos valles preciosos, este emporio
por su naturaleza independiente
y defendido de enemiga planta.

Viva la libertad del Istmo, ansiada:
trabajemos patriotas a porfía
en la organización del nuevo Estado,
a fin de ver su dicha asegurada;
y tendremos la gloria que algún día
nuestros felices hijos, con agrado

conmemoren los hechos
de sus antepasados, respetuosos;
y en las páginas viendo consignado
el nombre deseado y los derechos
de cada cual, contemplen fervorosos
los de Herrera y Arango...., Arosemena,
con otros mil de ilustres precedentes,
que siempre leales a la causa buena
juraron ser al fin independientes.

"Los Amigos del País", No. 146, de 20/2/1841.

JOSE MARIA ALEMAN

Nacido en la ciudad de Panamá, el 17 de Marzo de 1830, Alemán tuvo la misma escuela que sus compañeros de generación. Interesado en la política, la carrera pública se le mostró propicia. Fué Diputado y Secretario de Gobierno del Estado Federal, Juez y Magistrado, Representante y Senador de la República, etc. Murió el 4 de Agosto de 1887.

Los versos iniciales de Alemán datan de 1851. Desde entonces se le encuentra en los periódicos. Fué, en 1866, fiel colaborador de Manuel Gamboa, editor de "El Céfiro", y publicó "El Crepúsculo" (1870), donde pudo dar libre curso a sus aficiones literarias. Allí aparecieron sus estudios sobre José Eusebio Caro, Abigaíl Lozano, Tomás Martín Feuillet, que debemos considerar, junto con los trabajos de Gamboa, como el alba de nuestra crítica literaria.

Alemán es, a pesar de todo, el menos romántico de nuestros románticos, el más solicitado por tendencias disímiles, y, acaso, también, el más culto. Sin la inspiración de Colunje, sin el lirismo fácil de Feuillet, hace una poesía reflexiva, que se expresa en dos modalidades paralelas: la culta, de abolengo clásico, y la popular y festiva.

OBRAS: Recuerdos de Juventud *(Prosa y Verso), 1872;* Amor y Suicidio *(Teatro), 1876;* Crespúsculos de la Tarde, *1882.*

Referencias: Miró, Rodrigo: El Romanticismo en Panamá, *Págs. 27–31.*

I

DEL CANAL

Está de dicha contento
mi buen amigo Pascual,
porque se acerca el momento
de su unión matrimonial,
cuando comience el canal.

No más miseria y pobreza,
ni godo ni liberal:
por montones la riqueza
recojerá cada cual
cuando concluya el canal

¿Revolución? ¡Ni por pienso!
Ni comedia electoral;
que el horizonte es inmenso,
y sin fin el mineral,
cuando comience el canal.

Y no falta alguna abuela
del buen tiempo patriarcal,
que diga: " ¡No más escuela!
Gane el nene un capital
cuando comience el canal".

Pronto quedará en olvido
el idioma comercial;
que debe ser preferido
el del sonido nasal,
cuando concluya el canal.

Tiene don Jorge una hacienda
sin vacas y sin corral;
y a nadie habrá quien la venda,
por serle cosa fatal,
cuando comience el canal.

Irene a todos desdeña
y no cabe en el sitial;
prepara la red y sueña
con pillar un mariscal
cuando concluya el canal.

En materia de elecciones,
aun siendo presidencial,
no habrá más agitaciones,
ni la ambición personal,
cuando concluya el canal.

Ni quien quiera ser prelado,
canónigo ni fiscal,
coronel ni magistrado,
sargento ni general,
cuando comience el canal;

ni tampoco zapatero,
ni sastre, ni mayoral,
ni corneta, ni platero,
ni aguador, ni menestral,
cuando concluya el canal.

Pues todos piensan, a una,
hacer un gran capital,
con buena dicha y fortuna,
por la industria comercial,
cuando comience el canal.

Mas, caro lector, te digo,
con mi franqueza genial,
que de alguien seré testigo
que busque su bien final
arrojándose al canal...

2

EN EL VALLE DE PACORA

La profunda tristeza
que en la ciudad, sin tregua, en mi se esconde,
alma naturaleza,
aquí cual humo se disipa, donde
todo a mi ardiente espíritu responde.

De mis prisiones libre,
de batallar y de ficción exento,
feliz dejo que vibre
mi corazón, de paz y amor sediento,
y de espacio y de luz mi pensamiento.

¿Qué importa el alto oficio
que en vez de halago el ánima tortura?
¿Qué importa el artificio
con que seduce siempre la hermosura,
si el deleite se trueca en amargura?

¡Lejos de mi memoria
tanta miseria y pequeñez humana,
la deslumbrante escoria,
y los delirios de la mente insana,
y la flaqueza engrandecida y vana!

¡Ni recordarme quiero
de gentes que sin alma y sin decoro,
con rostro placentero,
humildes se prosternan ante el oro,
y sacrifican todo a su tesoro!

Ni del comercio impuro
de la política de engaño y mengua,
que pone fuerte muro
entre hombres que hablan una misma lengua
y el interés divide y les amengua.

La vanidad, locura
en sociedad por todos consentida,
aquí, noble natura,
donde la dulce sencillez anida,
postrada queda, sin aliento y vida.

Y huyen de la cabaña
la ingratitud y el interés mezquino;
de la envidia la saña,
la ambición de honorífico destino,
y del vicio y maldad el torbellino.

Aquí, libre me siento;
allá, esclavo soy de todo el mundo:
el placer es tormento;
el poder, el engaño de un segundo;
y, ¡una triste ilusión, amor profundo!

¡Cuán dulce es la existencia
que me brindas, Natura, en tu retiro
de la verdad y ciencia!
Gozo de libertad, libre respiro,
y tu grandeza enajenado admiro!

¡Plácenme en la mañana
las flores salpicadas de rocío,
la música temprana
con que el ave saluda el sol de estío,
y el murmurar del argentado río!

¡Plácenme los rumores
del ramaje mecido por la brisa,
del bosque los olores,
del labrador la cándida sonrisa,
y la niebla que lejos se divisa!

¡Pláceme ver el monte
que limita el risueño y verde prado;
el remoto horizonte,

el árbol de mil frutos coronado,
y sobre el blando césped el ganado!

Y a la luz postrimera
del moribundo sol en el ocaso;
escuchar lastimera
canción de aves que vuelan al ocaso,
o van para sus nidos ya, de paso.

Todo es grande en tu seno
y habla, Natura, al pensamiento mío:
mi espíritu está lleno;
cesa mi sufrimiento y cruel hastío,
y a tus encantos con placer sonrío.

¿Qué falta a mi ventura?
Tengo amistad y amor por compañía;
tranquilidad, dulzura,
rica mesa en manjares, y alegría,
y grata sombra, donde paso el día.

Un árbol, una fuente,
la flor que nace al beso de la aurora,
valen más que la gente
sin corazón, y pérfida, y traidora,
a quien la envidia sin cesar devora.

Para mí, sólo anhelo
estos campos, la dicha y paz del alma,
un espléndido cielo,
los rumores y sombra de una palma,
¡y gozar en la vida amor y calma!

. . . .

¡Adíos, Valle florido,
tranquila soledad! ¡Naturaleza,
no quedas en olvido!
¡Y tu hermosura y rústica belleza
recordaré doquiera con tristeza!

3
El último crepúsculo

El sol en el ocaso apenas arde...
Vienen las sombras de la noche oscura
tras la luz vacilante de la tarde,
y el viento entre los árboles murmura.

Así también, mi sol oscurecido
se lleva de mi vida el dulce encanto...
¡Entre tinieblas vagaré perdido,
y cesará mi triste y flébil canto!

Del 1 al 3: **Crepúsculos de la Tarde.**

GIL COLUNJE

Nació en la ciudad de Panamá, el 1º de septiembre de 1831. Hizo estudios elementales y medios en el solar nativo, y marchó a Bogotá, donde estudió Derecho y ciencias políticas. Periodista, político, hombre de estado, tuvo una larga y meritoria carrera pública. Fue diputado a la primera Asamblea del Estado Federal de Panamá (1856), Representante al Congreso (1859), Presidente del Estado (1865–66), Magistrado de la Corte Suprema de Justicia (1868–72), Ministro de Relaciones Exteriores (1872–79), Rector del Colegio Mayor del Rosario (1875–79, etc., para dedicar al tranquilo ejercicio de la abogacía los últimos años de su vida. Murió en Tabio, cerca de Bogotá, el 6 de enero de 1899.

Como se ha visto, Colunje vivió dedicado al servicio de la República. Pero había en él un poeta, un poeta civil que se manifestó en su primera juventud. En el año de 1849 publicó La Virtud Triunfante, *ingenuo esbozo de novela que inicia el género entre nosotros. En compañía de Pablo Arosemena fundó en 1856 "El Centinela", uno de los más gallardos periódicos panameños de mediados del siglo. Años más tarde, en Bogotá, "La Tribuna Federal (1879) y "La Defensa" (1880).*

OBRAS: Ver Susto, Juan A, y Eliet, Simón: La Vida y la obra del Dr. Gil Colunje, *Panamá, 1931. Págs. 89–102.*

Referencias: Susto y Eliet: Obra citada. Miró, Rodrigo: El Romanticismo en Panamá, *1948;* Un olvidado poema del Colunje, *en "Lotería", Nº 36, de noviembre de 1958.*

EL CANTO DEL LLANERO

Nuestros hijos sabrán nuestras acciones.

Espronceda.

Coro

Llaneros, a caballo! Lanza en ristre,
venir al punto a combatir! ... Volad!
El pecho ardiente en fuego de venganza,
vamos a redimir la Libertad!

No véis allí, de polvo entre esa nube,
hirviente muchedumbre que se agita?
Piérdese, de ella en la espantosa grita,
de una mujer la dolorida voz...
Es de una virgen, cual ninguna, hermosa,
acosada de canes en traílla,
que saltan y que hieren su mejilla,
hartos de rabia, con crueldad feroz!
Llaneros, a caballo! ...

Rasgada está la túnica que viste:
desordenado su cabello ondea:
su pie desnudo, de dolor flaquea;
requema el llanto su abatida faz...
Ora logra escapar a las rechiflas,
y sus lánguidos ojos toma al cielo:
no halla paz en la tierra, ni consuelo;
a nadie apiada su dolor tenaz!
Llaneros, a caballo! ...

Miradla, confundida, despreciada,
su intensa pena devorando sola,
cual se ve en el desierto la amapola
que el viento ha quebrantado en su furor...
Que! nos os conmueven su afligido rostro,
su dulce voz, sus ayes lastimeros? ...
Oídla demandando a los Llaneros
que la presten su ayuda y su favor!
Llaneros, a caballo! ...

Vedla! Ya seco el manantial del llanto,
y en su dolor más bella todavía,
que no ha logrado la infernal jauría
apagar en su frente el arrebol! ...
Esa es la Libertad! La que bajara
al suelo de los Andes entre nubes,
al celeste cantar de los querubes,
en los rayos de luz del almo sol!
Llaneros, a caballo! ...

Oh! se encienden en ira vuestros ojos!
Viéronlos, y se aprestan, los Leones;
relinchan impacientes los bridones,
que oyeron del clarín bélico son! ...
Montad, volad, llaneros esforzados!
Después del triunfo, la ración ligera:
el adalid de Libertad no espera,
para lidiar por ella, su ración.
Llaneros, a caballo! ...

Qué mucho, si nos mira allí la diosa
y nos tiende sus manos suplicantes? ...
Llaneros, conoció Vuestros semblantes;
sus hijos vio, su amparo, su sostén! ....
Hincad los acicates! Desbocados,
vuestros corceles arremetan fieros;
que si sacais triunfantes los aceros,
la misma diosa os orlará la sien!
Llaneros, a caballo! ...

Id! que así arrancaréis vuestros derechos,
a rudos botes, del tirano impío;
y rota su corona a nuestro brío,
entre el cieno y su sangre rodará!
Altivos la hallarán Vuestros caballos,
con abierta nariz, boca espumante:
La Libertad de América, triunfante,
en Vuestros fuertes hombros se alzará!
Llaneros, a caballo! ...

Ella será la herencia a nuestros hijos,
que no tendrán ni sátrapas ni reyes:
sólo serán esclavos de las leyes,
inspiradas por Dios y la Razón.
Y en galardón a nuestro esfuerzo raro,
y eterno en ellos nuestro heróico ejemplo,
tendrá la Libertad de amor un templo
en cada americano corazón!

Llaneros, a caballo! Lanza en ristre,
venid al punto a combatir! ... Volad!
El pecho ardiendo en fuego de venganza,
vamos a redimir la Libertad!

Bogotá, 20 de Julio de 1853.

"La Vida y la Obra del Dr. Gil Colunje".

•

2

28 DE NOVIEMBRE

Yo no tengo del vate afortunado
ni el estro, ni la voz, ni la armonia,
para cantar tus glorias, ¡patria mía! ,
y tu nombre y tus héroes bendecir.
Mas si no sé pulsar el arpa de oro,
ni arde en mi sien el numen soberano,
yo tengo un corazón americano
que sólo por tu amor sabe latir.

Por esto, al recordar que destrozaste
el yugo a que un tirano unció tu frente,
tu oprobio olvido en mi entusiasmo ardiente,
para romper, de gozo, mi laud,
pero, ¡ay! a mi pesar viene a mis labios
un recuerdo que traigo a la memoria,
de esa sangrienta, criminal historia
de tu pasada, negra esclavitud.

Aún me parece que te miro esclava,
aherrojada entre grillos y cadenas,
y que un eco no encuentras a tus penas
sino del hierro en el ingrato son;
que sueñas Libertad en tus ensueños;
que gritas ¡Libertad! en tu agonía,
y que al nacer la luz del claro día
disipa tu esperanza y tu ilusión! ...

Oh!, se apagaba el horizonte hermoso
que el mundo de Colón miró en su cuna,
y ya sólo, al fulgor de opaca luna,

alzó la frente y proclamó la guerra,
silvó la tempestad, ardió la tierra
y dió principio el fiero combatir...

Larga, tenaz, sangrienta fue la lucha
que sostuvieron con ardor los bravos
que en héroes convirtiéronse, de esclavos,
para legarnos Libertad y Honor;
pero al fin ayudó su obra de gloria
del mismo Dios la poderosa mano,
y en la frente sañuda del tirano
rompieron sus cadenas con furor!

Fué una lucha de dioses! Lucha santa,
en que arrancaba un pueblo sus derechos,
que ultrajados miró, rotos, deshechos
en el nombre de Dios y de la Cruz!

¿por qué no vienes a animar tu sombra
y en sus pupilas a encender el fuego,
hoy que este pueblo, de entusiasmo ciego,
alza a la Patria cántiga de amor? ...

Ah! , te comprendo, espíritu divino!
Duerme en tí pesaroso un pensamiento;
cuando un ángel te alzaba al firmamento,
viste al borde a Colombia del no ser...
Colombia, la Colombia de tus sueños,
la que llenara al mundo con sus glorias,
ya sólo deja plácidas memorias...
mas nunca llegarán a perecer! ...

No! Que si un tiempo la Discordia impía
A pueblos dividió que eran hermanos,
siempre esos pueblos fueron colombianos
y a través de los siglos lo serán.
¡Y si los vieras hoy! ¡Si tú los vieras! ...
¡Otra vez por Colombia ya se unieron,
y en su nombre querido se ofrecieron
que juntos han de ser o morirán!

Sí, ¡Padre de Colombia! Ven y mira
las naciones que hiciste con tu espada,
naciones que sacaste de la nada
como sacara Dios su Creación...
¡Ven y miralas hora! ... ¡Sonreirías
de orgullo, al contemplar cuál se engrandecen!
Ven y miralas cuán gigantes crecen,
y dales otra vez tu bendición.

Que si no van en busca de laureles
hora al campo inmortal de la victoria,
otros laureles ciegan, otra gloria,
a la sombra feliz de la alma Paz.
Ya no hay aquí señores ni tiranos
contra quienes erguir la fuerte lanza...
A la horrísona voz de la venganza
siguió un grito de unión y de solaz.

Hoy abren estos pueblos a los pueblos
el que Dios les brindó, suelo fecundo,
y el Mundo de Colón y el Viejo Mundo
en breve un sólo pueblo formarán.

Tuya es esa obra grande y redentora,
lazo del Orbe, templo del Océano:
En tí los hombres, Istmo Americano,
juntos a Dios adoración darán.

Panamá, 28 de Noviembre de 1852.

Se ofrece la versión, corregida, que apareció en "El Céfiro", No. 7, de 1o. de diciembre de 1866.